

# Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX

San José, Costa Rica 1929 Sábado 13 de Julio

Núm. 2

## SUMARIO

Un Capítulo de Sismondi.....	Julio Villoldo	Bello tono menor.....	G. Castañeda Aragón
Fragmento.....	Angel Ganivet	Poesías.....	A. H. Pallais
Acercas de la oratoria.....	J. A. González Lanuza	Crecimiento prepuberal y tamaño del adulto.....	C. Picado T.
Glosario.....	Eugenio d'Ors	Einstein y García de la Concha.....	Andrés Avelino
Bibliografía titular.....		Aspectos de Cuba que nos interesa conocer.....	Haya de la Torre
Del calor hogareño.....	Rómulo Tovar	Los buenos amigos que nos hacen falta.....	
Celajes de ocaso.....	Jenaro Cardona	Tablero (1929).....	
Dos Mensajes a los <i>apristas</i> de Costa Rica.....		La Edad de Oro.....	
Manifiesto.....	Henri Barbusse	Vicente Cochocho (2).....	Teresa de la Parra
Estampas.....	Juan del Camino		

—Doctor<sup>(1)</sup>: ¿cuál es la opinión de usted acerca de la influencia de la enseñanza, en los colegios religiosos, para la juventud cubana?

Me miró fijamente, y a su vez me formuló esta pregunta:

—¿Ha leído usted la *Historia de las Repúblicas Italianas*, por Sismonde de Sismondi?

—No, doctor,—repliqué.

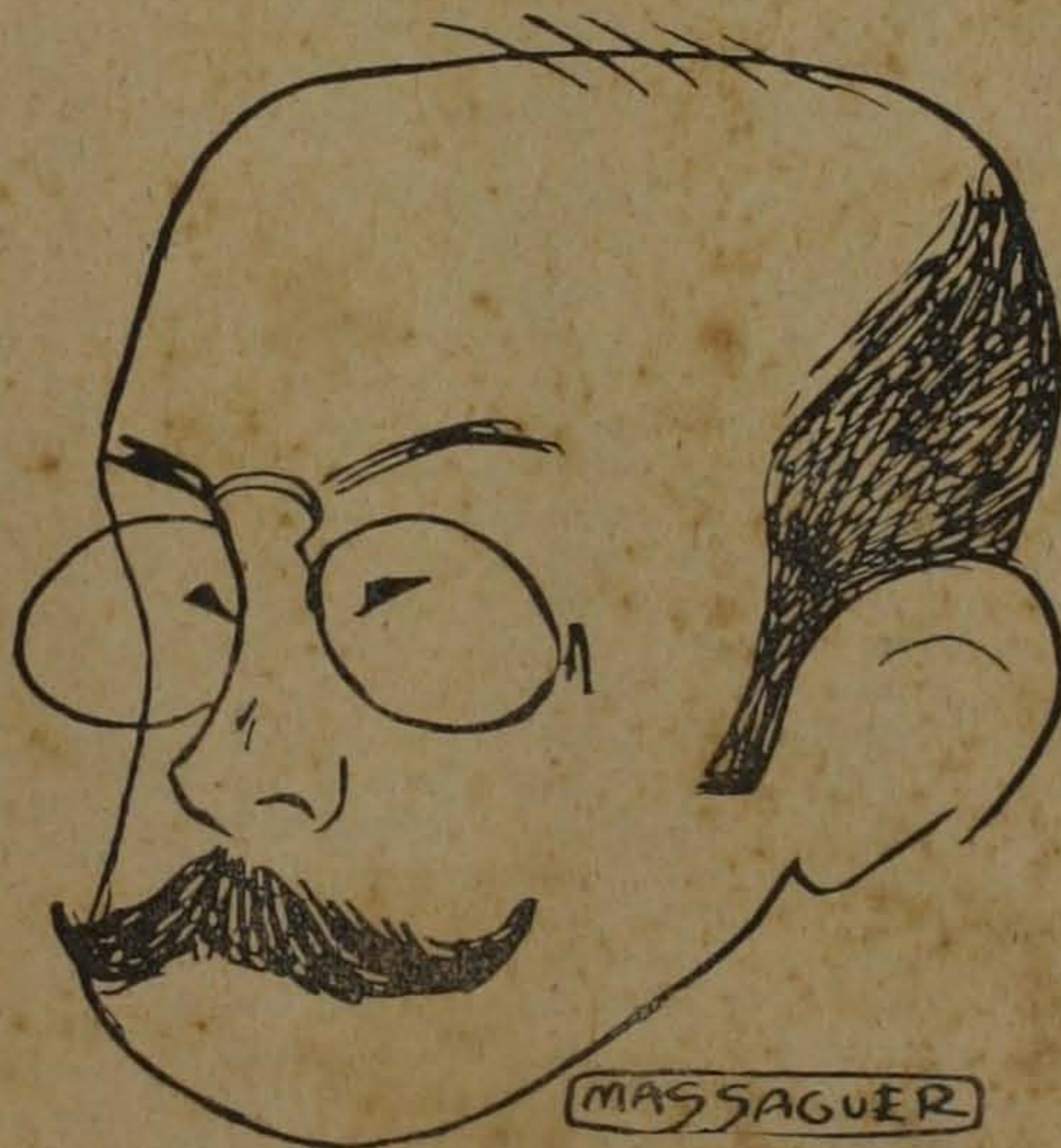
Nos encontrábamos en el Decanato; concluyó de despachar y firmar algunos asuntos pendientes; cerró el amplio escritorio «de cortina», de que se servía, y dirigiéndose a mí de nuevo, dijo: —Venga conmigo.

Descendimos por una férrea escalerilla de caracol, que existe próxima al Rectorado y los Decanatos, y, una vez recorrido un pequeño tramo del corredor de abajo, penetramos en el local que ocupa la Biblioteca. Ya en ella, el Dr. Lanuza, con la seguridad y precisión que caracterizaban todos sus actos, se dirigió a un anaquele y retiró de él un volumen de roja encuadernación, algo deteriorado por los años y el uso, y rotulado así: S. de Sismondi: *Histoire des Républiques Italiennes*; 10., buscó el capítulo IX del libro, que es el último del tomo y de la obra, y con gran soltura y elegancia tradujo lo que yo, en esta ocasión y sin los atributos que en él concurrían, doy a conocer a los lectores de *Cuba Contemporánea*<sup>(2)</sup>:

**Cuáles son las causas que han cambiado el carácter de los italianos desde el sometimiento de sus repúblicas**

Al leer la historia de los italianos de los siglos xv y xvi, como se encuentra en cada página los nombres de familias que existen aún, de ciudades, de aldeas que están siempre en

## Un Capítulo de Sismondi



González Lanuza

pie; como el idioma no ha cambiado en absoluto, como la naturaleza ha permanecido la misma, se imputa involuntariamente lo que se conoce de los italianos modernos a aquellos cuyas acciones se estudian; se suple, por la comparación, lo que falta en el cuadro histó-

rico, y uno se figura haberse hecho una idea tanto más precisa de los tiempos pasados mientras mejor se conocen los tiempos actuales. No obstante, esta misma comparación despierta una especie de incredulidad que acompaña siempre al lector; su desconfianza está constantemente armada contra todo lo que se le cuenta de grande y de heroico; y el juicio severo que las otras naciones han hecho recaer sobre los italianos modernos, está extendido, por el prejuicio, hasta aquellos a quienes Europa debe el renovamiento de la civilización.

Es justo, para inspirar confianza en las virtudes antiguas, y para obtener indulgencia para las debilidades modernas, mostrar por qué causas poderosas ha cambiado el carácter de los italianos; de qué modo se han impregnado, desde su infancia hasta su extrema vejez, de venenos corruptores; de qué manera su energía ha sido cuidadosamente destruida, su espíritu condenado a la pereza, su orgullo humillado, su sinceridad pervertida. El resultado de tal examen debe ser una profunda compasión para esta nación tan ricamente dotada por la naturaleza, tan cruelmente depravada por los

hombres. Remontándose a la causa extraña que ha inoculado en ella cada uno de sus defectos, queda uno más convencido de que esos defectos no son inherentes a su naturaleza, y se está más dispuesto a agradecerle todas las cualidades que aún le quedan, y todas las virtudes que ha podido sustraer a la perniciosa influencia en la cual ha sido educada. No hay uno de los vicios que encontramos en las instituciones de la Italia moderna, que no deba ser considerado como la apología de los italianos.

El sol de Italia continúa tan ardiente, la tierra tan fértil, los variados aspectos de los Apeninos tan risueños, los campos tan abundantemente regados, de igual modo cubiertos de pomposa vegetación. Todos los animales, compañeros del hombre, han conservado sus costumbres y su primitiva belleza; el hombre mismo recibe, al nacer en esta tierra favorecida por el cielo, la misma imaginación viva y rápida, la misma susceptibilidad de impresiones apasionadas, la misma aptitud de espíritu para com-

SISMONDE de Sismondi (Juan Carlos Leonardo).—Nació en Ginebra el 9 de Mayo de 1773 y murió en dicha ciudad el 23 de Junio de 1842.

Se ocupó en historia, política y economía, actividades en que se mostró a un tiempo filósofo sinceramente preocupado de los intereses de la humanidad, historiador ilustrado, publicista profundo, y en todos los asuntos escribió concienzudo. La edad no enfrió sus nobles entusiasmos científicos, ni amortiguó sus tareas pertinaces; de tal modo que puede considerarse como uno de los hombres más laboriosos y de los autores más fecundos que hayan existido. Una de sus primeras obras, *Historia de las Repúblicas Italianas*, por sí sola habría bastado para las actividades y la vida de un hombre usual. Su *Historia de los Franceses* aún es uno de los más hermosos monumentos históricos que hayan logrado construir la ciencia y la inteligencia humana. Educado en una república, impregnado con tiempo de las grandes ideas filosóficas del siglo XVIII, Sismondi fue un historiador de amplias miras y contó la historia de las Repúblicas italianas con tanta erudición como sagacidad.

En su manera de referir, los sucesos se presentan siempre con nitidez y precisión, en orden lógico. Sabe mucho, pero de ello no hace alarde, recargando sus relatos con detalles fatigosos y pueriles. Alumbró los misterios de una época con un instinto maravilloso; con discernimiento no común, escoge las autoridades históricas en que debe apoyarse.

Su estilo es sencillo y exacto; sin buscarla, posee a veces nobleza; si suele carecer de vivacidad y brillo, siempre es de una lucidez notable.

(1) El Dr. José Antonio González Lanuza, cubano exiliado, por entonces Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cuba.

(2) Excelente mensuario cubano,—hoy extinto—de donde tomamos este Capítulo. N.º 80, y agosto de 1919.

prenderlo todo y aprenderlo al mismo tiempo. Mientras tanto, sólo el hombre ha cambiado: la organización social lo recibe de manos de la naturaleza y lo modifica; su poder lo acomete por todas partes al mismo tiempo, y las cuatro instituciones cuya influencia está más universalmente extendida: la religión, la educación, la legislación y el punto de honor, se combinan para actuar a la vez sobre todos los habitantes.

La religión es, de todas las fuerzas morales a las cuales el hombre está sometido, la que puede hacerle el mayor bien o el más grande mal. Todas las opiniones que se refieren a intereses superiores a los de este mundo, todas las creencias, todas las sectas, ejercen, sobre los sentimientos morales y sobre el carácter humano, una prodigiosa influencia. Ninguna, sin embargo, penetra más en el corazón del hombre que la religión católica, porque ninguna otra está más fuertemente organizada, ninguna se ha subordinado más completamente la filosofía moral, ninguna ha sojuzgado más enteramente las conciencias; ninguna ha instituido como ella el tribunal de la confesión, que reduce a todos los creyentes a la más absoluta dependencia de su clero; ninguna tiene ministros más desprendidos de todo espíritu de familia, más íntimamente unidos por el interés y el espíritu de cuerpo.

La unidad de fe, que no puede resultar más que de una absoluta sumisión de la razón a la creencia, y que en consecuencia, no se encuentra en ninguna otra religión en el mismo grado que en la católica, une bien a todos los miembros de esta iglesia para recibir los mismos dogmas, para someterse a idénticas decisiones, para formarse por las mismas enseñanzas. Sin embargo, la influencia de la religión católica no ha sido la misma en todo tiempo y en todo lugar; ha operado en Francia y en Alemania de muy distinto modo que lo ha hecho en Italia y en España. Aun en estos dos últimos países su influencia no ha sido siempre uniforme; cambió poco más o menos durante la época del reinado de Carlos V, que corresponde, para Italia, a la destrucción de las repúblicas de la edad media. Las observaciones que debemos hacer sobre la religión de Italia o de España durante los tres últimos siglos, no deben de ninguna manera aplicarse a toda la iglesia católica.

Estamos reducidos a indicar aquí solamente la revolución que se operó en la Iglesia romana a mediados del siglo XVI; serían precisas disquisiciones muy largas y demasiado ajenas a nuestra materia, para hacerla comprender en toda su extensión. Los pontífices Pablo IV, Pío IV, Pío V y Gregorio XIII, operaron esta transformación: su fanatismo perseguidor cambió enteramente el espíritu de la corte de Roma y el de la Iglesia italiana; y, al mismo tiempo, el Concilio de Trento substituyó por una organización más fuerte y temible el lazo a veces flojo que unía los príncipes de la Iglesia con su numerosa milicia. Hasta entonces los papas habían contraído una especie de alianza con los pueblos en contra de los soberanos; no habían realizado otras conquistas que sobre los reyes, ni recibido otras amenazas que la de los soberanos; debían su elevación y todos sus medios de resistencia al poder del espíritu, opuesto a la fuerza brutal; y, por política, mucho más que por agradecimiento, se habían creído obligados a desarrollar este poder del espíritu. Habían hecho nacer, dirigían y llamaban después en su ayuda, la opinión pública;

protegían las letras y la filosofía; permitían de igual modo, con cierta liberalidad, tanto a los poetas como a los filósofos, que se desviarán de la estrecha línea de la ortodoxia; reconocían en fin, el espíritu de libertad y protegían las Repúblicas. Pero cuando una mitad de la Iglesia, abrazando el estandarte de la Reforma, sacudió su yugo; cuando ella vuelve contra ellos estas luces de la filosofía que ellos permitieron brillar, este espíritu de libertad que los papas habían alentado, esta opinión pública que se les escapaba, y que se convertía por sí misma en una potencia, un sentimiento de profundo terror los determinó a cambiar toda su política. En lugar de permanecer a la cabeza de la oposición contra los monarcas, sintieron la necesidad de hacer causa común con ellos, para contener adversarios más temibles que ellos mismos. Contrataron la más estrecha alianza con los príncipes temporales, sobre todo con Felipe II, el más déspota de todos; no se preocuparon más que de doblegar las conciencias y de sojuzgar el espíritu humano; y en efecto, impusieron un yugo que jamás los hombres habían soportado todavía.

Se ha repetido con frecuencia en los países protestantes que la Reforma había sido útil a la propia Iglesia romana, y esta observación no está desprovista de verdad. En Francia, en Alemania y en todos los países en donde los dos credos están en presencia el uno del otro, el ejemplo y la rivalidad del culto han contribuido al mejoramiento de los dos. Cada uno ha evitado el dar al otro la ocasión de reprenderlo o acusarlo. El alto clero de la corte de Roma ha participado de otra manera de esta reforma. Una gran enmienda en sus costumbres, un amplio redoblamiento de fervor en su celo, han marcado el nuevo período que comienza con el Concilio de Trento. Desde entonces la corte pontificia ha dejado de ser un motivo de escándalo. El papa y sus cardenales han estado, a partir de esa época, sincera y constantemente animados del espíritu de su religión. El poder se ha aumentado infinitamente en los países en donde ellos han logrado excluir la Reforma; pero las consecuencias de este poder y del celo al cual fué debido, no han sido, acaso, apreciadas con exactitud.

Hay sin duda un íntimo enlace entre la religión y la moral, y todo hombre honrado debe reconocer que el más noble homenaje que la criatura puede rendir a su Creador, es elevarse hasta él por sus virtudes. Sin embargo, la filosofía moral es una ciencia ab-

...Nuestra primera visita fue a un quiosco, donde pude ver más de un centenar de loros de varias pintas, todos muy vivarachos y charlatanes. Una de las aficiones, acaso la principal, de los mayas es la cria de loros, a los que maestros muy hábiles que hay para el caso instruyen en diversas gracias, chistes y aun largos discursos. Uucuu me mostró particularmente algunos de aquellos oradores, que, según él, se expresaban con tanta facilidad que pudieran ser tenidos por personas de juicio y ser escuchados como oráculos. A esto asentí yo, pero indicándole que no siempre la sabiduría acompaña a la fácil elocución; aun entre los hombres, que son los seres más sabios de la tierra, suele encontrarse alguno que no es tan sabio como los demás, y que se distingue porque habla más que los otros. Pues así como con el estómago ligero se anda con más agilidad, con la cabeza vacía la boca se abre y las palabras se escapan velozmente.

Angel Ganivet.

(La Conquista del Reino de Maya.)

solutamente distinta de la teología: tiene sus bases en la razón y en la conciencia, lleva consigo las pruebas que producen efecto en nuestra convicción; y después de haber desarrollado el espíritu por la investigación de los principios, satisface el corazón por el descubrimiento de lo que es verdaderamente bello, justo y conveniente. La Iglesia se apodera de la moral, como de algo de su exclusiva pertenencia; substituye la autoridad de sus decretos y las decisiones de los Padres a las luces de la razón y de la conciencia; el estudio de los casuistas por el de la filosofía moral, y reemplaza el más noble de los ejercicios del espíritu por un hábito servil.

La moral fué absolutamente desnaturalizada entre las manos de los casuistas; vino a ser extraña al corazón como a la razón; perdió de vista el sufrimiento que cada una de nuestras faltas podía causar a alguna de las criaturas, para no tener otras leyes que las voluntades supuestas del Creador; rechaza la base que le había dado la naturaleza en el corazón de todos los hombres, para formarse una completamente arbitraria. La distinción entre pecados mortales y veniales borra la que hallamos en nuestra conciencia entre las ofensas más graves y las más perdonables. Se vió alinear, los unos al lado de los otros, los crímenes que inspiran el más profundo horror, con las faltas que nuestra debilidad apenas puede evitar.

Los casuistas presentaron a la execración de los hombres, en primer lugar, entre los más culpables, a los heréticos, cismáticos y blasfemadores. Algunas veces lograron encender contra ellos el más violento odio, y este odio era más criminal que la falta que lo había excitado; en otras ocasiones no pudieron triunfar de la compasiva razón del pueblo, que no veía en estos grandes culpables más que hombres arrastrados por la ignorancia, el error o hábitos irreflexivos. En el uno o en el otro caso, el saludable horror que debe inspirar el crimen disminuyó considerablemente; el bandido, el envenador, el parricida, fueron asociados con hombres que conquistaban un respeto involuntario. Las buenas acciones de los heréticos acostumbraron a dudar hasta de la misma virtud; su condena hizo considerar la reprobación como una especie de fatalidad, y el número de los culpables se multiplicó de tal manera, que la inocencia pareció casi imposible.

La doctrina de la penitencia ocasiona una nueva subversión en la moral, ya confusa por la arbitraria distinción de los pecados. Sin duda era una promesa consoladora la del perdón del cielo para la vuelta a la virtud; y esta doctrina es tan conforme a las necesidades y flaquezas de los hombres, que ha formado parte de todas las religiones. Pero los casuistas habían desnaturalizado esta práctica imponiendo formas precisas a la penitencia, a la confesión y a la absolución. Un solo acto de fe y de fervor fué declarado suficiente para borrar una larga lista de crímenes. La virtud en lugar de ser la constante tarea de toda la vida, no fué más que una cuenta a saldar en ocasión de la muerte. No hubo pecador tan ciego por sus pasiones que no proyectara dedicar, antes de morir, algunos días al cuidado de su salvación; y, en esta confianza, soltaba riendas a sus inclinaciones desarregladas. Los casuistas se habían excedido en su propósito al alimentar tal confianza; fué en vano que predicaran entonces contra la tardanza de la conversión; ellos mismos eran los creadores de

este desarreglo espiritual, desconocido a los antiguos moralistas; se hizo un hábito el de considerar tan sólo la muerte del pecador y no su vida, y esta costumbre llegó a ser universal.

La funesta influencia de esta doctrina se hace sentir en Italia, de manera patente, todas las veces que algún famoso criminal es condenado a la última pena. La solemnidad del juicio y la certeza de la pena hiere siempre de terror al más empedernido, que en seguida se arrepiente. Ningún incendiario, ningún bandido, ningún envenenador sube al cadalso sin haber hecho, con profundo sentimiento, una buena confesión, una buena comunión, seguida de una muerte ejemplar; su confesor declara su firme confianza en que el alma del penitente ya ha aprendido el camino del cielo; y el populacho se disputa, al pie del patíbulo, las reliquias del nuevo santo, del nuevo mártir, cuyos crímenes le habían, quizás, helado de horror durante años.

No hablaré del escandaloso tráfico de las indulgencias y del precio vergonzoso que el penitente pagaba para obtener la absolución del sacerdote; el Concilio de Trento emprendió la tarea de disminuir el abuso; sin embargo, aun hoy, el sacerdote vive de los pecados del pueblo y de sus errores; el pecador moribundo prodiga, para pagar misas y rosarios, el dinero que ha amasado por procedimientos inicuos; aplaca, a precio de oro, su conciencia y establece, a los ojos del vulgo, su reputación de piadoso. Pero se han considerado las indulgencias gratuitas, las que de acuerdo con la concesión de los papas se obtienen por algún acto exterior de piedad, como menos abusivas; mas, no obstante, no se podría conciliar su existencia con ningún principio de moral. Cuando se ve, por ejemplo, doscientos días de indulgencia prometida por cada ósculo depositado en la cruz que se eleva en el centro del Coliseo; cuando se ve, en todas las iglesias de Italia, tantas indulgencias plenarias de tan fácil obtención, ¿cómo conciliar la justicia de Dios o su misericordia con el perdón acordado a una penitencia tan débil o con el castigo reservado a aquel a cuyo alcance no está el ganarlo por esta vía tan fácil?

El poder atribuido al arrepentimiento, a las ceremonias religiosas, a las indulgencias, todo se había reunido para persuadir al pueblo de que la salvación o la condenación eterna dependían de la absolución del sacerdote; y esto fué, acaso, el golpe más funesto aplicado a la moral. El azar, y no ya la virtud, fué llamada a decidir de la suerte eterna del alma del moribundo. El hombre más virtuoso, aquel cuya vida había sido más pura, podía ser víctima de una muerte súbita en momento en que la cólera, el dolor, la sorpresa, le habían arrancado una de esas palabras profanas que el hábito hace tan frecuentes, y que según las decisiones de la iglesia no se pueden pronunciar sin caer en pecado mortal; entonces su condenación era eterna, porque un sacerdote no se hallaba presente para recibir su confesión y abrirle la puerta del cielo. El hombre más perverso, el más manchado de crímenes, podía, al contrario, experimentar uno de esos momentáneos retornos a la virtud, que no son raros aún en los corazones más depravados; podía hacer una buena confesión, una buena comunión, una muerte edificante, y tener asegurado el paraíso.

De ese modo la moral fué subvertida por completo; y las luces naturales, las de la razón y de la conciencia, que sirven para diferenciar

al hombre de bien del malhechor, fueron sin cesar contradichas por las decisiones de los teólogos, que pronunciaban el castigo del primero, a quien una funesta casualidad había precipitado en una falta imperdonable; y la beatificación del segundo, que, tocado por la gracia, había ofrecido un eficaz arrepentimiento.

Esto no fué todo: la iglesia colocó sus mandamientos al lado de la gran tabla de los vicios y virtudes, cuyo conocimiento ha sido implantado en nuestro corazón. Ella, no los apoyó sino por medio de una sanción tan temible como las de la Divinidad; no hizo depender la eterna salvación de su observancia, y, al mismo tiempo, les dió un poder que jamás pudieron obtener las leyes de la moral. El matador, todavía cubierto de la sangre que acababa de verter, come de viernes con devoción, en tanto que premedita un nuevo asesinato; la prostituta coloca junto a su lecho una imagen de la Virgen, ante la cual recita devotamente su rosario; el sacerdote convencido de haber prestado un falso juramento, no se olvidará jamás ni aún de beber un vaso de agua, antes de decir la misa; puesto que mientras cada hombre vicioso observe más regularmente los mandamientos de la Iglesia, más dispensado se considera en su corazón de observar esta moral celeste a la cual debe sacrificar sus inclinaciones depravadas.

La moral propiamente dicha no ha cesado, sin embargo, nunca de ser objeto de las predicaciones de la iglesia; pero el interés sacerdotal ha corrompido, en la Italia moderna, todo lo que ha tocado. La mutua benevolencia es el fundamento de las virtudes sociales; el casuista, reduciéndola a preceptos ha declarado que se pecaba cuando se hablaba mal del prójimo, ha impedido a cada cual expresar el justo juicio que debe discernir la virtud del vicio; ha impuesto silencio a los acentos de la verdad, pero acostumbra de este modo a que las palabras no expresen el pensamiento, no ha hecho más que redoblar la secreta desconfianza de cada hombre en relación con los demás. La caridad es la virtud por excelencia del Evangelio; pero el casuista ha enseñado a dar al pobre para el bien de su propia alma, y no para socorrer a sus semejantes; ha puesto de moda las limosnas indistintas, que han fomentado el vicio y la holgazanería; y ha apartado, en fin, en beneficio del monje mendigante, los principales fondos de la caridad pública. La sobriedad, la continencia son virtudes domésticas que conservan las facultades individuales y aseguran la paz de las familias; el casuista ha colocado en su lugar las comi-

das de viernes, los ayunos, las vigiliias, los votos de virginidad y de castidad; y al lado de estas virtudes monacales, la gula y la impureza pueden arraigarse en los corazones. La modestia es la más amable de las cualidades del hombre superior; no excluye, en lo absoluto, un justo orgullo que le sirve de apoyo contra sus propias flaquezas y de consuelo en la adversidad; el casuista la ha sustituido por la humildad, que se alía con el menosprecio más insultante para los otros.

Tal es la confusión inextricable en la cual los doctores dogmáticos han arrojado a la moral. Se han apoderado exclusivamente de ella; proscriben, con toda la autoridad de los poderes temporales y espirituales, toda investigación filosófica que establecería las reglas de la probidad sobre otras bases que las de ellos, toda discusión de principios, toda llamada a la humana razón. La moral se ha convertido no solamente en su ciencia, sino en el secreto de ellos; su guarda está por completo entre las manos de los confesores y los directores de conciencia; el fiel escrupuloso debe, en Italia, abdicar de la más bella de las facultades del hombre: la de estudiar y conocer sus deberes. Se le recomienda que se prive de un pensamiento que podría extraviarlo, de un orgullo humano que pudiera seducirlo; y todas las veces en que se halla en presencia de una duda, todas las ocasiones en que su situación sea difícil, debe recurrir a su guía espiritual. De ese modo la prueba de la adversidad que está hecha para elevar al hombre, lo sojuzga siempre más, y hasta el que ha sido verdaderamente puro y virtuoso no sabría darse cuenta de las reglas que él se ha impuesto.

Además, sería imposible decir a qué grado una falsa instrucción religiosa ha sido funesta a la moral de Italia. No existe en Europa un pueblo que esté más constantemente ocupado en sus prácticas religiosas, que sea más universalmente fiel. No hay uno que observe menos los deberes y las virtudes que prescribe este cristianismo, al cual parece tan apegado. Todos han aprendido no a obedecer a su conciencia, sino a proceder con astucia; cada uno alienta sus pasiones, por el beneficio de las indulgencias, por las restricciones mentales, por el designio de una penitencia y la esperanza de una próxima absolución; y no puede tomarse el gran fervor religioso como una garante de probidad, pues mientras más se ve a un hombre escrupuloso en sus prácticas de devoción, mayor derecho tiene uno a demostrarle desconfianza.

Julio Villoldo

(Concluirá en la próxima entrega.)

## Acerca de la oratoria

Habana, Mayo 29 de 1916.

Señor Enrique Pertierra y Morales.

Ciudad.

Muy señor mío y amigo:

Acuso recibo de su carta de 18 del corriente, y perdóneme que haya tardado en contestarle habida consideración a que la respuesta es difícil. La oratoria, política de cualquier clase, es una forma del arte literario; y el arte es producto más bien de condiciones nativas que de cualidades adquiridas.

Cuando se nace «predisuesto», podemos decir, no hay otra preparación mejor que la adquisición de una sólida y extensa cultura general, pues que ella da ideas ya originales, ya ajenas y adquiridas, pero bien asimiladas;

pues habla bien sólo el que tiene algo que decir, y nada tiene que decir el que carece de ideas. De aquí que no sea posible recomendar una preparación especial, dado que no hay receta capaz de producir un orador en hombre que en modo alguno haya nacido para ello.

Pero, en fin, haciendo lo posible por contestar a usted concretamente, algo quiero decirle. Quien habla en público (medite bien esto) tiene que realizar simultáneamente estas dos operaciones mentales: pensar y hablar. ¿Cuál de las dos es más imprescindible para que salga un discurso? Evidentemente hablar. Por esto es que el que no puede hacer ambas cosas a un mismo tiempo, cuando se encarama en una tribuna, habla, pero no piensa; de aquí

que se convierte, a los dos minutos, en una máquina de producir disparates. Evite semejante escollo. Para ello puede practicarse, aun en familia. En su propia casa, sin necesidad de hacer ensayos de discursos caseros, lo cual es el colmo del ridículo, puede usted procurar en conversación con sus familiares, exponer algún argumento, una serie de ideas relacionadas: si puede hacerlo con facilidad, si expone con palabras adecuadas, claras y sencillas, lo que va pensando, sin dejar de pensar en lo que ha de seguir diciendo, y hace usted eso con relativo desembarazo, tiene ya la base indispensable. Si no puede hacerlo de primera intención, sin vacilar, cortar la frase, llenarla de repeticiones, etc., entonces esfuércese, practique, ejercítese, sin salir de la familiaridad del hogar, hasta superar este primer obstáculo.

Lo prudente, para ello, es no hablar de ningún asunto que no se conozca de un modo suficiente. De cualquier cosa de que se hable, hay que tener noticia bastante y algunas ideas precisas. Luego pueden hacerse ensayos en público; primero ante públicos reducidos y que no sean familiares; luego ante públicos cada vez más extensos y más extraños.

No hable nunca sin preparación; pero no lleve ésta hasta el punto de aprenderse de memoria el discurso. Esto último es como llevar el bigote teñido; la gente lo advierte en seguida. El orador habla entonces con tono vacilante, por temor de olvidar las palabras aprendidas. El público siente un malestar indefinible, porque experimenta a su vez el temor de que al orador se le rompa el hilo de la frase y se le enrede la pita, como suele decirse. Pero tenga un plan: piense, sobre todo, cómo ha de empezar y cómo ha de concluir, amén

de fijar cuanto sea posible en la mente el curso de las ideas intermedias. El discurso aprendido de memoria es un discurso fonógrafo, y en él se percibe siempre algo así como el áspero ruido de la aguja sobre las ranuras del disco.

En cuanto a lecturas, se me ocurre que lea un libro famoso a mediados del siglo XIX, hoy algo olvidado, pero muy ameno y muy útil: el llamado *Libro de los Oradores*, que publicó Cormenin con el pseudónimo de *Timón*. Hay traducciones españolas: el original es francés.

En cuanto a modelos, evite a Castelar. Su género oratorio es falso: es una hueca palabrería sonora. Él, salvaba los defectos de tal género, en virtud de sus condiciones geniales; pero el que se propone imitarlo, sin su genio, no pasa de ser lo que ha solido decirse «un sinsonte de la enramada».

Por ahí anda un tomito en castellano de la llamada *Biblioteca Clásica*, que contiene una colección de *Discursos Parlamentarios*, de Lord Macaulay. Muy mucho se lo recomienda; además todos los libros, bien escritos, aunque no contengan discursos, son recomendables. Hacerse un buen gusto literario es la receta mejor.

Renán, que no era orador, puede dar una base sólida y amplia a quien lo sea para cantar al público.

En suma, toda medicación específica es inútil.

Un régimen higiénico general para la mente, es lo recomendable. Y que la naturaleza le ayude, pues que, en fin de cuentas, el orador, como el poeta y la mascota «nace», pero «no se hace».

J. A. González Lanuza.

## Glosario

= De A B C. Madrid =

**Amigos de Menéndez Pelayo.**— Más de una vez ha sido propuesta, en círculos intelectualmente selectos de Madrid, la constitución de un grupo, abanderado bajo la enseña de *Amigos de Menéndez Pelayo*.

Que no se reunirían solamente en obsequio a la perennidad de una veneración, sino para la difusión activa y el eficaz aprovechamiento de una ejemplaridad.

Que serían, por consiguiente, muy españoles. Lo cual les dispensaría de nacionalismo

Y muy firmemente católicos. Cosa que había de alejarles, precisamente, de toda mojigatería, de toda ñoñez, de toda cerrazón farisea.

Y muy clásicos. Tanto como ampliamente curiosos de novedad y modernidad.

Y muy sinceramente, enamorados de la cultura. Es decir, lo menos pedantes del mundo.

Tal como aquel hombre nuestro fué... Aquel hombre, de tan intenso vivir de espíritu, que nunca se supo si, al tartamudear, lo hacía en el deslumbramiento de las ideas soberanas o en el hervor de las pasiones generosas.

**La camisa de los radicales y las**

**potencias de los ortodoxos.**—¿Por qué no ha de existir aquí—donde se podía esperar para ella éxito tan legítimo como beneficioso—una revista inspirada en tales temperamentos, susceptibles, si bien se mira, de convertirse en las líneas maestras de un programa?

—En Francia la tienen.—Sí, pero el público de Francia...—En Bélgica también. Sí, pero nuestro público...—Es que también la tienen, señores, en Buenos Aires.

Don Francisco Giner encontró para lección—y definición—de quienes le seguían una fórmula admirable. A la vez ideológica, política, estética, social—y hasta mundana, ¿por qué no? Una fórmula que rezaba así: «Cada día más radicales y con la camisa más limpia». Divisa cuyo influjo ojalá no cese entre los que podríamos llamar amigos de D. Francisco Giner.

Para los de Menéndez Pelayo yo pondría, en reciprocidad, ésta: «Cada día más ortodoxos y con las potencias más despejadas».

**Le Roseau d'Or.**— La publicación de Francia donde aquel orden de enseñanza mejor se alía a esta clase de despojo, es seguramente *Le Roseau d'Or*. Pocas en la bibliografía contemporánea

más interesantes. Diré, inclusive, que ésta lo es demasiado. Porque cada número que a uno le llega hay que leerlo enseguida y cabo a rabo y sin saltar nada.

Tan original, como oportuna su forma. Diez o doce volúmenes al año. En estos volúmenes, dos series: una—(*Oeuvres*)—con trabajos de la extensión de un libro; otra—(*Chroniques*)—con trabajos más cortos, artículos de revista, poemas. De un gran tono, siempre. Y con gusto siempre de unir, al serio escrúpulo doctrinal, las más sabrosas audacias especulativas y estéticas.

En *Le Roseau d'Or* han dejado converger las fuentes de su influencia los teorizadores Maritain y Massis. En sus páginas ha resucitado Augustin Cochin, cuyas concepciones han sido en estas Glosas amplia y repetidamente analizadas. Los poetas Claudel, Jammes, Ghéon, Reynaud, Cocteau, Max Jacob han traído a ellas sus inspiraciones más profundas o más singulares. Bernanos, Julien Green, Marc Chadourne, André Harlaise, se han revelado aquí. Y lo han sido al público francés Chesterton, Belloc, Ramuz, Berdiaeff y otros extranjeros.

Su símbolo es el junco de oro, la vara con que se miden las cosas con una medida que no es de este mundo. Así dice el *Apocalipsis*: «Y el que me hablaba tenía una medida, un cálamo de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muralla».

**La Revue Catholique des Idees et des Faits.**— Esta sale, en Bruselas, semanalmente. Fué fundada en 1921, apenas despertado el pueblo belga del mal sueño bélico, bajo los auspicios del cardenal Mercier.

Menos entonada, literariamente, que *Le Roseau d'Or*, le gana en vivacidad periodística. En el mismo número, se estudia el origen del Carmelo en Francia, se estructuran las líneas jurídicas de una lucha contra el divorcio, se examina la política del Centro y de los católicos alemanes, se evoca la figura del cardenal Marmillod, y se reproducen las obras sensualmente frenéticas y locamente fantásticas de James Ensor, artista cuya modernidad a ultranza tan profundas raíces tiene en la tradición de su pueblo. Pero esto no es todavía la «crónica» propiamente dicha. La «Crónica» propiamente dicha sugiere un buen millar de ideas sobre un centenar de asuntos más.

La acción de la revista complétase con la de una Sociedad de grandes conferencias, puestas igualmente bajo el nombre del cardenal Mercier. Belloc, el ensayista inglés; el humanista francés León Berard, el antidemócrata suizo Gonzaga de Reynold, el embajador M. Paleologue, el capitán y diputado italiano Carlo Delcroix, el gran humorista René Benjamín, están en el programa de este año. Jacques Copeau, cuyos ensayos en la renovación del arte teatral son tan celebrados, ha leído en estas conferencias el texto de una obra de vanguardia, *La Odisea*, del joven poeta de nombre Homero.

**Criterio.**— *Criterio*, de Buenos Aires,

acaba de celebrar el aniversario de su aparición. Estos doce meses transcurridos han sido para ella muy fecundos. El texto publicado en sus cincuenta y dos fascículas, «llenaría—hace constar en una nota el mismo periódico—treinta volúmenes de formato común». Y lo más notable—dado, sobre todo, el ambiente—es que en estos treinta volúmenes, no se contendría ni una sola página de frivolidad.

No creo que otra publicación del país haya agitado tantas ideas en tan breve espacio de tiempo. Pero estas ideas no se han traído aquí por puro deleite de acumulación, con diletantismo vicioso. Se trata, al contrario, de juicios coherentes, a punto, en más de una ocasión, de alcanzar la categoría de lo sistemático. Y ricas, sin embargo. Y siempre—¿por qué no soltar la expresión?—*a la page*. Y combativas. Incluso llega a veces a parecer, desde lejos, que con un leve exceso—cuya explicación se adivina, por otra parte—de desazón combativa. Quizá, en el conjunto, la parte menos brillante haya sido los poemas. Pero aquí se traduce una penuria actual y general en el mundo. En el mismo *Rousseau d'Or* ha podido señalarse algo parecido.

En cambio—y esto, para mí, resulta importante—el aspecto exterior de la publicación—también en esto innovadora, dentro de su país—es del más acabado buen gusto. Estos cuadernos, con su bella portada, con su tipografía oportuna, con sus xilografías sabrosas, pueden tenerse sobre la mesa de trabajo, quienquiera que sea el visitante extranjero, tal vez demasiado curioso, que a ella se vaya a acercar.

Si los *Amigos de Menéndez Pelayo* se constituyesen, *Criterio* se habría ganado, en buen derecho, el título de socio de honor. En alguna de las notas polémicas que semanalmente inserta la revista, nos parece encontrar, materialmente, un eco de la palabra—y hasta del acento—del autor de los *Heterodoxos*.

**Eheul**—Pero el grupo no se ha constituido ni, volvamos a la lamentación,

*Eugenio d'Ors*

## Bibliografía titular

(Se registran los libros y folletos que recibimos de autores o editores)

De Alfonso Reyes, hemos recibido un primor:

*Fuga de Navidad*. Viau y Zona. Bs. Aires. 1929.  
Ilustraciones de Norah Borges de Torre.


Nuestro amigo Carlos Fernández Morán nos ha remitido esta obra de que es autor:

*Tratado de Mecanografía*. Segunda edición corregida y aumentada.

Ejercicios digitales, Correspondencia Mercantil, y Documentación Oficial. 1929. Lib. e Imp. Lehmann. San José de Costa Rica.

Muy recomendable la obra.

Desde París (94 Rue Lauriston);

INDICE	
Legenda aut acquirenda	
	
Hay ejemplares disponibles de estas obras:	
José Santos Chocano: <i>Ayacucho y los Andes</i> . Canto IV de <i>El Hombre-Sol</i> ...	€ 8-00
Edmundo About: <i>La novela de un hombre de bien</i> (2 vols.).....	3-00
Eugenio Fromentin: <i>Novela</i> .....	1-25
Conde de Keyserling: <i>El mundo que nace</i> .....	3-50
Pedro Henríquez Ureña: <i>MI España</i> .....	4-00
J. Ortega y Gasset: <i>El tema de nuestro tiempo</i> .....	4-25
Luis López de Mesa: <i>La biografía de Gloria Etzel</i> .....	5-00
Alfonso Danvila: <i>El Congreso de Ulvetch</i> .....	3-50
Shakespeare: <i>La primera parte del Rey Enrique IV y La segunda parte del Rey Enrique IV</i> (2 vols.).....	3-00
Shakespeare: <i>Mucho ruido y pocas nueces</i> . (Comedia.).....	0-75
Rodolfo Lenz: <i>La oración y sus partes</i> . (1 vol. pasta).....	10-00
Ramón Pérez de Ayala: <i>La pata de la raposa</i> (Novela).....	3-50
Obras de Unamuno:	
<i>Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos</i> .....	3-50
<i>Abel Sánchez. Una historia de pasión</i> .....	3-50
<i>Contra esto y aquello</i> .....	3-50
<i>Andanzas y visiones españolas</i> .....	3-50
<i>Niebla</i> (Novela).....	3-50

nosotros tenemos hoy nada que poner al lado de estos ejemplos francés, belga, argentino. (Prescindo, por hoy, de los que podrían citarse en pueblos no católicos, donde el problema es diferente. Prescindo también del proyecto de una gran revista en Roma, de carácter universal, de orientación ortodoxa, de gusto moderno, de que me hablaron un día dos jóvenes profesos de la *Opera Ferrari*.)

Con la excepción de unos pocos radicales con la camisa limpia y de unos pocos ortodoxos con las potencias despejadas, lo que nos rodea es, ¡ay! una espesa muchedumbre para quien el latín es cosa de reaccionarios. Mezclada con otra espesa muchedumbre para quien la palabra «intelectual» es un insulto.

Como se ve, obra muy recomendable, ejemplar.

La *Colección Universal* (Espasa-Calpe, S. A. Madrid) se ha enriquecido con estos títulos nuevos:

Eugenio Fromentin: *Domingo*. Novela. Trad. del francés. por Pedro Vances.

W. Shakespeare: *Mucho ruido y pocas nueces*. Comedia. Traducción directa de Luis Astrana Marín.

Edmundo About: *La novela de un hombre de bien*. En dos tomitos. Trad. del francés por T. García del Cid.

W. Shakespeare: *La primera parte del Rey Enrique IV y La segunda parte del Rey Enrique IV*. Historia. Trad. directa de Luis Astrana Marín.

Espasa-Calpe, S. A. ha editado recientemente esta obra:

Marqués de Villa-Urrutia: *El General Serrano Duque de la Torre*. Madrid. 1929.

Tomo 1.º de la serie *Vidas españolas del siglo XIX*.

Por intermedio de Espasa-Calpe, hemos recibido:

Francisco Bastos Ansart: *Viaje a nuestros antipodas. Dando la vuelta al mundo*. Madrid. 1928.

Tomo I. América. Nueva Zelandia. Australia. Java.

Tomo II. La India.

Don Juan B. Thibault, de Panamá, y excelente amigo del *Rep. Am.*, nos envía:

*Flor de María*. Ensayo de novela, por Ricardo Miró.

De los talleres gráficos de *El Tiempo*. Y en la *Biblioteca de Autores Nacionales*.

*Letras Apostólicas*, se titula el último libro de Santiago Argüello. Editado en La Habana. 1929. Imp. Molina y Cía.

Del Índice:

Juan Montalvo. El Martí espiritual. El Martí poeta. El Martí universal. José Enrique Rodó. El hombre constructor.

Dirección de Santiago Argüello: Hotel Trocha. Vedado. Habana.

Alvaro Yunque (5 de Julio 1232. Vicente López F. C. C. A. Rep. Argentina) nos ha remitido su último libro:

*Barret*. Su vida y su obra. EDITORIAL *Claridad*.

Desde Hamburgo, nos remite Luis Rodríguez-Embil su libro:

*El Imperio Mudo*.

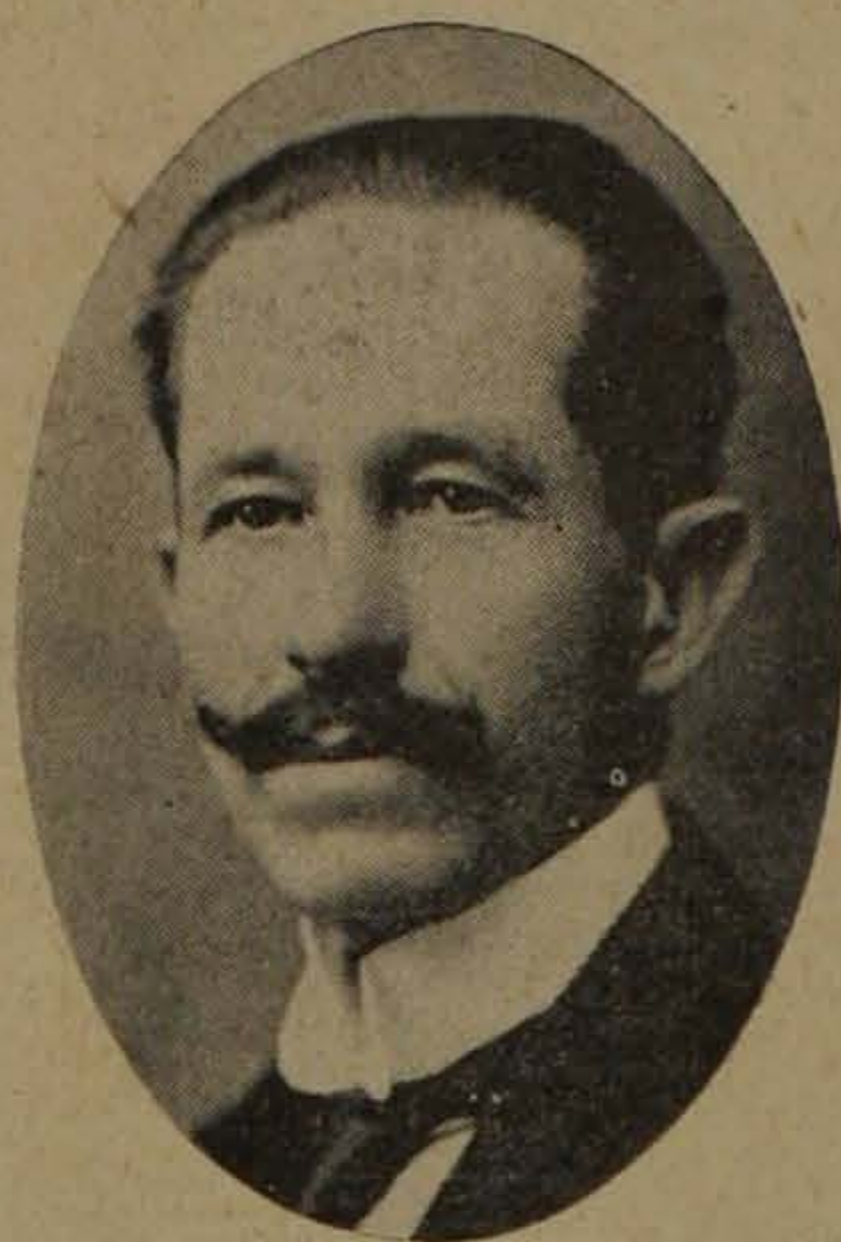
Crónicas de la vida de Austria-Hungría durante la Guerra Mundial. Agencia *Mundial de Librería*. París.

De Guillermo Jiménez (México, D. F.), hemos recibido:

Luis González Obregón: *D. Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el siglo XVII*. Librería de la Vda. de C. Bouret. México. 1908.

## Del calor hogareño

(Cuentos de JENARO CARDONA.)



Jenaro Cardona

He leído con suma simpatía este libro de don Jenaro Cardona. Es una colección de cuentos o una selección, escritos por él en diferentes épocas de su vida. Esto podría darle al libro cierta aparente inarticulación, pero hay en él más de un elemento capaz de darle unidad. Puede ello venir del temperamento del autor, de la motivación de las obras o de su predominante tendencia a reflejar una forma de realidad, la que se vive o la que ha servido para cristalizar nuestra propia concepción de las cosas.

Es bueno rendir un homenaje de justicia al escritor por la devoción que ha consagrado a intereses del espíritu que para otros terminan con la primera juventud. Pero él pertenece a los que creen que también se beneficia su país promoviendo estados de sensibilidad artística. Esto resulta mejor hoy que antes, no queremos decir mejor asegurado: las ideas tienen un ambiente más amable, nos hemos familiarizado con las cosas del arte; forcejean fuertes impulsos de novedad; hay cariño por los representantes de esta modesta y luminosa labor en el pasado. También esto puede desaparecer y es por ello que decimos que aquellos que trabajan por sugerir emociones o por despertar afecto hacia las cosas, como el señor Cardona, tienen derecho a gratitud y admiración.

En los cuentos que nos presenta hoy, hay algunas diferencias. Puede decirse que unos perfeccionan a los otros. Esto no siempre es fácil advertirlo en la obra de arte de un hombre, cuando ella es espontánea; el artista puede dar en cualquier instante de iluminación, una grande obra que está antes o después de las demás y que las resume a todas pero haciendo abstracción de preocupaciones de tiempo, y hasta imponiendo preferencias, si es posible querer, siquiera, que algo esté en primer lugar y algo en segundo. Comparando el cuento *La caja del Doctor* con el titulado *Por un par de zapatos*, éste parece un perfeccionamiento de las cualidades que quiere crear en sí mismo el autor. Los dos no son exactamente comparables para establecer una relación de semejanza entre ellos, porque pertenecen a géneros distintos. El primero es una obra de imaginación, el segundo es de observación y realización de la vida. El señor Cardona ha cultivado el cuento con motivos diversos, buscando una forma concreta. Esta forma concreta existe para nosotros en el que él llama *Celajes de ocaso*. Como cuento es completo y en él, cualquiera que sea el tiempo a que pertenezca, se ponen de manifiesto las cualidades del artista en forma admirable. Una de las cualidades que han podido alcanzar en el señor Cardona mayor expresión es su poder para crear el símbolo. En sus cuentos regionales, fuera de muchas cosas buenas, la aptitud para fundir en un símbolo sus ideas o sus ideales, se sostiene como una condición adquirida por su espíritu. En *Celajes de ocaso* está el de la vida fuerte, sana y floreciente de nuestros campos: «robusta, zagala, blanca, de hermoso busto y brazos desnudos.» La figura bravia de ñor Torcuato en *Por un par*

de zapatos, representa las reservas varoniles del país: «Era de verle parado sobre el enorme árbol, recién tumbado por aquellas manos rudas y callosas». Este concepto de salud, de virilidad, de fortaleza y de triunfo, que corresponde, desde luego, a un sentimiento de confianza en los valores vitales del pueblo costarricense, se define en las líneas rudas de este otro bronce que es ñor Blas de *Bajo el sol*. Es nuestro campesino viejo en el tiempo, pero vigoroso, dispuesto a defender los derechos eternos de la vida, con valentía y honor, no menos dispuesto a disputarle una victoria a los hombres de la generación joven. El amor y la lucha son los dos elementos determinativos de estas casi enormes vidas, consideradas por los demás con benevolencia y sin embargo, lo bastante poderosas para seducir al genio más que a la fantasía. Los capitanes de la vida nacional son estos nuestros viejos, tal como los ve el señor Cardona, cuyos destinos y cuyas gracias están vinculadas a los grandes días de esfuerzo, de audacia y de resolución del alma nativa. Los personajes del señor Cardona, en dramas más o menos amables, tienen conciencia de sí mismos: lo importante para ellos no es que las cosas se resuelvan siempre a su favor, sino imponer el imperio agreste de su propia personalidad. Son voluntariosos hasta creer que pueden sacrificar una pasión con tal de que se sepa que lo son y que en el modo de entender ellos la vida, no admiten otra ley que la de ellos. Al

Rómulo Tovar

San José, Costa Rica, Julio del 29.

### LIBRERIA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,  
y Mayor 4, Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,  
a todos los países en las mejores  
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositario del *Repertorio Americano*.

concebirlos, el artista puede que ponga algo de sí mismo, siquiera su deseo de un ideal de hombre. Pero también es verdad que en nuestros valles o en nuestras montañas, existen estos bloques de espíritu en los cuales la raza encontrará siempre reservas de vida y de sabiduría. Ellos aman, aman sin tragedia, pero con tal afirmación que puede decirse que han penetrado en el hondo sentido creador de todas las pasiones. Creo que al examinar la obra del señor Cardona, debe insistirse en esta aptitud para reflejar en el arte estos varoniles destinos.

Con ello él se ha puesto cerca de Aquileo. El don de este poeta fué el de hacer vivir sus creaciones. No todo creador consigue esto: el de provocar en un pueblo o en un mundo, el interno poder de darle vida a los personajes. Las figuras de Aquileo vivirán tanto como viva este país en sus propios valores, en sus propias grandes esperanzas o virtudes. Creo que las figuras del señor Cardona tienen también derecho a la vida: son vidas sugerentes y creadoras, son verdaderos símbolos.

Fuera de esto, el señor Cardona posee el escrúpulo de su propio lenguaje; el sentido de la medida y la gracia que permiten resolver una complicación dramática con una sonrisa, como *En el pozo*. Después de leerlo y aún de releerlo, no vacilamos en decir, que es uno de nuestros cuentistas. No hemos de empeñarnos en compararlo con ningún otro de los de fuera. Lo queremos como interés propio y sabemos que ejerce su devoción con afecto y sentido.

Este sentido va hasta una compenetración entre el hombre y las cosas. Por ejemplo, el paisaje en él no es simple contemplación. Lo parece así en algún momento: «unas cuantas hectáreas de terreno de labrantío, alguno que otro trapiche de planta primitiva, y pocos pero extensos prados donde medran algunas vacas de ubres flácidas». Esto es pura descripción. En este otro pasaje, no se trata de un simple esbozo descriptivo: «Aquella tierra que él divisaba era la heredad de sus mayores, que había sabido conservar y mejorar al golpe de sus bravos puños, remojada largos años con el bendito sudor de su frente, inagotable en las constantes y rudas faenas, así como fuera también inagotable aquel suelo que le daba siempre el ciento por uno de sus ópimas cosechas.» La tierra no es sólo el escenario del esfuerzo humano. Rica, fecunda y bondadosa puede o ha podido construir estas almas fuertes primitivas de campesinos viejos, sencillos a veces hasta la infantilidad pero completos en su concepción de la vida activa. Entre la producción literaria de los últimos tiempos, mucha de ella de ambiciosos jóvenes, la del señor Cardona, por su pulcritud y pureza, es de lo más estimable. El conserva honrosamente su puesto entre el grupo a que pertenece, de los Fernández Guardia, Magón y Aquileo Echeverría, con un sello que sin apartarlo de ellos, no lo confunde. Como ellos, es uno de los creadores de la literatura nacional tal como esto se entiende.

## Celajes de ocaso

=De la obra *Del calor hogareño*. (Cuentos.) San José, Costa Rica.=

SENTADO en el rústico banco del amplio sotechado interior, frente al prado que reverberaba bajo el saeteo del sol de aquel día de verano, el viejecito octogenario, después de dormir la siesta, contemplaba con expresión melancólica las lejanías de aquel paisaje tan viejo para él, y del cual, sin embargo, no apartaba la vista sumido no se sabe en qué hondas meditaciones.

Un tanto encorvado, con la cabeza arrollada en un amplio pañuelo de colorines desteñidos, sobre el cual mostraban sus rebedías algunos mechones de cabellos blancos, y apoyado ligeramente en un grueso bastón que mantenía entre las piernas, lindamente pulimentado por la constante caricia de sus manos, ante aquel gran campo de trabajo inundado de sol, era un bello asunto para la égloga, el cincel o la paleta.

Aquella tierra que él divisaba era la heredad de sus mayores, que había sabido conservar y mejorar al golpe de sus bravos puños, remojada largos años con el bendito sudor de su frente, inagotable en las constantes y rudas faenas, así como fué también inagotable aquel suelo que le daba siempre el ciento por uno en sus ópimas cosechas.

Allí nació y se crió; después amó y tuvo larga prole. Como Príamo, el viejo Rey de Troya, habría podido partir el pan en ágape patriarcal, bajo la encina secular, rodeado de sus cincuenta hijos.

Luego éstos, hembras y varones, fueron abandonando el hogar para formar el suyo; otros murieron. Fué el éxodo completo. El pobre viejo había quedado solo, con su compañera, en la antigua casona, ahora huérfana de juventud, de risas y de amores, como nido abandonado por los polluelos que tendieron las alas por lejanos y diferentes rumbos.

Así había visto el pobre octogenario cómo el vendaval aventaba en locos torbellinos, las hojas amarillentas que antes fueran gala y frescor del árbol viejo, que aún erguía allá en el fondo del paisaje su añoso esqueleto. ¡Eterna renovación de la vida!

La viejecita octogenaria también, había llegado en fuerza de la costumbre, y ocupado su asiento habitual, no lejos de su consorte, el cual no pareció advertirlo, y quedóse igualmente, con la vista fija en el paisaje.

¿Qué visiones retrospectivas desfilaban por aquellas cuatro retinas medio apagadas ya, que escrutaban las azules lejanías, como en éxtasis místico, como en una suspensión de todas sus facultades?

¿Qué tristes recuerdos, o qué locas esperanzas se erguían en el fondo de aquellas dos almas que por ley biológica penetraban en el limbo de esa infancia encantadora que se llama senectud, como locura céleste, o como granos de opio con que la sabiduría infinita compensa el enorme dolor de la vejez?

¿Cómo de otra manera podría la senectud destilar en su cerebro el burbujeante y generoso vino de la ilusión?

\*\*\*

De pronto, por un sendero que rayaba con su ancha cinta polvosa el verdor de la grama, a poca distancia del sotechado en que permanecían los dos octogenarios en muda contemplación, apareció una robusta zagala, blanca, de hermoso busto y brazos desnudos; iba con la falda un tanto recogida, mostrando al firme

andar, las gruesas y bien torneadas pantorrillas, y desde el sotechado, habrían podido apreciarse las encendidas rosas de sus mejillas.

El viejecito, al notar la aparición de la campesina, se irguió cuanto pudo en su asiento, clavando la vista y reconcentrando en ella toda la vida, como en un espasmo de muda adoración. Su rostro, de marfil viejo, rayado por hondas arrugas, pareció colorearse ligeramente y en esa actitud permaneció todo el tiempo que la celeste visión tardó en perderse al doblar tras unos matorrales.

Largo rato estuvo el viejecito con la vista fija en aquel punto. Poco a poco, su cuerpo cansado por el esfuerzo, volvió a encorvarse sobre el bastón, y ahora miraba al suelo con expresión tristemente ansiosa.

No es fácil adivinar qué clase de sentimientos despertaría en el octogenario la aparición de aquella hermosa zagala, que, cual encarnación de gloriosa juventud, había pasado ante su vista, deslumbrando su pobre alma desorientada por la chochez.

¡Amor!, ¡oh perfume celestial, eterno martirio del corazón, no turbes con tus ondas voluptuosas la vida que se va de puro vieja y gastada al merecido ocaso del descanso!

El octogenario lanzó un suspiro entrecortado, y volviéndose a su esposa, la viejecita como él octogenaria, le dijo balbuciente como en íntimo y fraterno ruego:

—Martina, ah Martina, ¡vos no sabés cuánto la quiero...! Podías ir donde el compadre y pedirla pa mí... Quiero casarme con ella... ¡Andá...!

Dijo esto a la vieja compañera de su vida, mirándola suplicante desde el limbo de su inconsciencia senil.

La octogenaria le miró asustada: había comprendido, y levantándose con más bríos de los que pudiera suponerse en ella, contestó, airada:

—¡Jesús, María y José! ¡Pero qué tentaciones le mete el diablo a este hombre!... ¿Pues no estoy aquí todavía...?

Y echó a andar trabajosamente hacia el interior de la casa enjugándose una lágrima.

Jenaro Cardona

## Dos Mensajes a los apristas de Costa Rica

Londres, Mayo 23 de 1929.

Mi querido don Joaquín:

¿Podría pedirle un espacio en *Repertorio* para expresar a los apristas de Costa Rica, en especial a los de San José y Heredia, mi admiración y mi entusiasmo por su ejemplar homenaje a la memoria del gran centroamericano Mora? No puedo dejar de rogarle que me deje un rincón en *Repertorio* para este tributo. Lo merecen los apristas costarricenses que se están ganando un puesto de honor y de muy alto honor para la causa anti-imperialista, en su país y en América.

Suyo muy devotamente

Haya De la Torre.

Paris, 29 de Mayo de 1929.

*Mensaje de los apristas de París a los de Costa Rica por intermedio de Repertorio Americano.*

Los apristas de París, informados de la valiente y bella actitud de los apris-

tas de Costa Rica con ocasión de la inauguración del monumento al presidente prócer don Juan Mora, les envían su más fervoroso mensaje de salutación y aplauso, pidiendo a don Joaquín García Monge que sean las páginas de *Repertorio* un intermedio para hacerlo llegar. Sólo en la forma en que lo ha hecho el aprismo de Costa Rica pueden celebrarse homenajes a héroes como Mora, cuya más alta gloria fué librar a su país del invasor norteamericano y dar un ejemplo de decisión al enfrentarse a Walker, el emisario brutal de un espíritu de conquista que hoy parece invencible. Es natural que los timoratos, los indiferentes y los culpables, hayan dirigido sus ataques contra los apristas de Costa Rica. Nos parece hasta natural que «por orden superior» no se dejaran leer sus carteles anti-imperialistas. Sin embargo, todas esas «órdenes superiores» pueden ser enmendadas por una «orden suprema» el día que los pueblos de nuestra América engruesen las filas del Apra y lleven sus banderas a la lucha unánime. Felicitemos a los apristas de Costa Rica por su valiente actitud; felicitemos a Costa Rica por que al fin, ha aparecido vigoroso y admirable, el grupo director que salve al país de la entrega total, y felicitemos a América por el ejemplo honroso que los apristas costarricenses han dado el 1.º de Mayo último.

*Contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la Justicia Social.*

L. Enriquez,  
Secretario General.

NOTA: Toda correspondencia debe ser remitida al Secretario General L. Enriquez, 30, rue Labat, Paris (18 em.) France.

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

A menudo he enviado llamados a la bella y ardiente juventud de la América Latina. He podido comprobar también que mis llamados nunca han vuelto sin respuesta, lo que me ha procurado más de una vez la alegría de ser un lazo viviente entre mis amigos de aquí y aquellos de allá lejos.

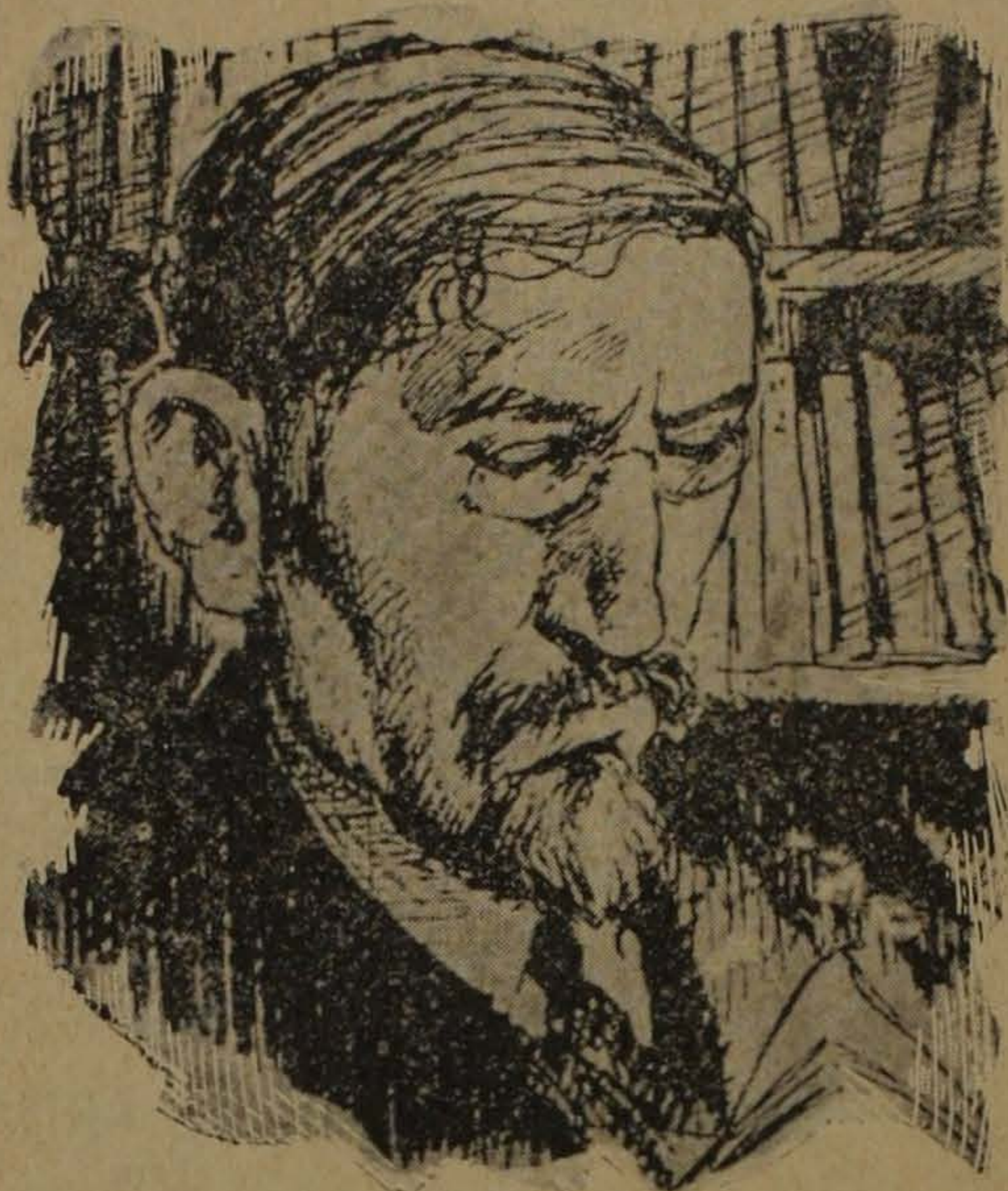
Esta vez es de la tribuna del Primer Congreso Antifascista Internacional, que se reunirá en Berlín, que me dirijo a los estudiantes, jóvenes intelectuales, escritores, sabios y artistas de la República Argentina, y por su generosa mediación, a los jóvenes trabajadores del espíritu, de la América del Sur y Central.

Diré desde luego que el Congreso Antifascista, que es la primera manifestación organizada de la lucha internacional contra el fascismo y que vuelve a reunir a los delegados de todos los países (entendido también los de la Argentina), ha cumplido su misión, puesto que ha evacuado un estudio completo, minucioso, terrible, de la situación creada en el universo por el fascismo ensoberbecido. De este conmovedor estado de cosas ha repercutido el grito de sufrimiento y desesperación del mundo entero, los medios de resistencia y de lucha son sugeridos asimismo por una lógica muy clara:

el fascismo, instrumento de opresión en manos de la tiranía capitalista, sistema de persecución y de represión salvaje destinada a entorpecer la emancipación organizada del proletariado y hacerlo volver hacia la esclavitud, y hacia el servilismo bestial a las masas obreras ya conscientes y en marcha—no puede ser combatido sino en su propio terreno: el gran terreno de la lucha de clases. Sin duda existen muchas campañas que se pueden encarar en diversas formas: campaña por la amistad, por la libertad de prensa por el derecho de asilo, por una legislación equitativa del trabajo, en favor de los emigrantes, etc., todos puntos donde el derecho y la equidad más elementales son violados por los poderes fascistas en la mayoría de los países. De otros medios que se hayan tratado en el Congreso, ya les enviaré el detalle. Pero no quedan menos que aquellos que hace el sentimiento y el soplo mismo de la guerra al fascismo; es la guerra social y política que los explotados y los oprimidos ejercitan para vencer en segui-

## Henri Barbusse dirige un Manifiesto a la Juventud americana

— De *Renovación*. Buenos Aires —



Henri Barbusse

da a las clases explotadoras y opresoras.

Tengo deseo especialmente, queridos camaradas argentinos, de hacerles conocer el sentido lógico y revolucionario de los trabajos legales y positivos del primer congreso antifascista. De allí surgen estas vigorosas conclusiones, que han sido magníficamente sacadas de dos importantes reuniones que han tenido lugar en Berlín durante la misma época del congreso: una reunió a cinco mil obreros, y la otra, organizada por la Liga de los Derechos del Hombre Alemana, tenía en dos vastos salones, los oradores *leaders* del congreso, que habían venido sucesivamente para tomar la palabra de miles de intelectuales. Yo quiero repetirle, en síntesis, a vuestro vasto grupo de amigos próximos, aquello que les he dicho a los intelectuales alemanes. Yo me he esforzado en demostrarles que las discrepancias que suelen existir entre obreros e intelectuales son una fórmula gastada que no corresponde a las poderosas necesidades de la lucha social de hoy.

Los intelectuales deben realizar un gran

movimiento de emancipación, que arrastre y levante a las masas obreras. Pero no se debe pretender guiar las fases de esa lucha suprema con frases surgidas de la imaginación.

Que ellos se guarden de repetir las grandes frases, como los poetas decadentes o desordenados, y que no se imaginen que tienen derecho a una autoridad especial por el género de sus sentimientos y de sus concepciones. El movimiento proletario que tiende irresistiblemente hacia la revolución mundial, es una fuerza natural que los intelectuales deben dejar desarrollar. Su rol es precisar, aclarar las aspiraciones vehementes de la multitud, coordinar y armonizar por medio de planes y obra de divulgación, esos poderosos elementos, y así mismo, sugerir a aquellos que se hallen todavía dormidos.

El intelectual no es un guía perfecto y puesto a la cabeza de la humanidad. No es en ningún momento un guía de esa clase. El hombre de pensamiento, el trabajador del espíritu, no es sino un soldado de la humanidad, aquel que desarrolla el rol de ser la voz de la masa que se pone en marcha.

Berlín, 15 de Marzo de 1929.

*Mi querido y eminente camarada:*

*He enviado un llamado a los jóvenes argentinos sobre el Congreso Antifascista que debe tener, pienso, una repercusión particular en ese país, donde el noble espíritu de la justicia está muy extendido entre ciertas clases sociales, especialmente entre los jóvenes y entre la inmigración italiana.*

*Sé la inmensa influencia que usted tiene sobre la juventud, en la cual, es el guía y el maestro más escuchado. Es por eso que yo le pido tenga el bien de tomar en sus manos la causa que yo expongo en mi llamado, es decir, la realización de la lucha antifascista por la intensificación de la lucha revolucionaria.*

*Si me permite llamar especialmente la atención de un hombre como usted hacia esas perspectivas, es porque yo sé bien que usted también sabe que éste es uno de los aspectos más urgentes y más inmediato del gran movimiento múltiple de emancipación humana y que le es tan querido como el trabajo a un buen trabajador.*

*Crea usted en mis sentimientos afectuosos.*

Henri Barbusse

Carta a Alfredo L. Palacios.

**Hace falta aquí la lápida** y el epitafio. Cuántos hechos convendría patentizar a los ojos del país!

Esto es Cahuita. Costa distante. No siente sino de cuando en cuando el paso de algún costarricense.

Qué bahía más hermosa! Qué riberas más apacibles! Hemos caminado millas de millas bajo sus palmeras sintiendo a veces el encanto del viento yodado, a veces el caer tenaz de la lluvia tempestuosa. Esta mañana hemos descansado bajo el ancho alero que guarda los botes y las trampas del pescador de tor-

## Estampas

tuga. De lo que con él conversamos deducimos que las formas en madera que aquí guarda son el señuelo con que aprisionan en el mar a los quelonios. Asegura que son animales de lujuria desbordada y llegan en cuanto perciben una de estas formas de madera flotando sobre la ensenada, y la cubren apasionadamente hasta dejarse matar por el hombre antes que soltar a su amante de palo. Curiosa revelación.

Seguimos caminando por la playa y

ya estamos en el sitio sobre el cual hace falta la lápida y el epitafio de todo suceso funeral. Aquí murió un monstruo que iba a tener nombre inglés.

Recordamos vivamente cada detalle de la posesión. Bajo las palmeras cercanas al mar estaban las viviendas protegidas todas de cedazo. Hospedábanse en ellas los geólogos y los ingenieros rubios. Exactamente en este sitio, cien metros distante de la línea más alta que señala la creciente marina, funcionó la tremenda perforadora día y noche, co-

(Pasa a la página 29)

De León, Nicaragua,—evocación irremediable: Darío, Argüello, Olivares,—recibo, tras un rodeo geográfico—postal, el libro del Padre Pallais. El Padre Pallais! Singular hombre de sotana, éste, que dádiva de armonía, óbolo de belleza, con mano pródiga reparte. Como el pastor de Mistral, el provenzal también, padre de su espíritu. Ama el entierro pobre por que a él sólo irán «cuatro hermanos, bellos, silenciosos», y clama en un símbolo, suntuoso de pedrerías por...

...aquella sangre de nuestros hermanos, derramada por los hombres tiranos, por los usureros, por los asesinos...

Y todo esto en maneras que sorprenden por su rebeldía y rara elegancia rústica. Como él mismo lo dice:

Todos sus caminos son improvisados.

El padre Pallais, igual que ese otro gran poeta que se llama el padre Borges, entrega en total renunciamento su vida al cultivo del arte. Sólo que el tonsurado de Venezuela es el gentil hombre, el cortesano, rimador de audaces aleluyas de amor terrenal, mientras que este padre Azarías va por los caminos al sol, o por la hechizante gruta de la noche, diciendo cosas tan sencillas que de tan sencillas se inadvierten. No vemos las florecitas que en la tarde, al cruzar un sendero de espesura, dejan escapar un leve aroma que la brisa hace subir hasta el ápice de la montaña

Gran poeta y misionero de la pura palabra de Dios, padre Azarías, he leído

## Marginaciones bibliográficas

*Bello tono menor.*—A. H. Pallais, Presb. León, Nicaragua.—Talleres Gráficos.



El Padre Pallais

Visto por Torrealba.

vuestro libro de canto llano, vuestro libro fresco como el árbol joven, callado co-

G. Castañeda Aragón

Willemstad, 1929.

mo iglesia campesina. Y ha sido suave el mediodía junto a su música tan limpia y tan pagana, en buen sentido. Hacéis sonar vuestro armonium en un claro del bosque o en las riberas de aquellos vuestros lagos celestes. Por que tenéis buenos dedos de organista. Vos mismo decís, con adoración rubeniana, que vuestras manos son:

como las de aquellos frailes franciscanos de las *Floreccillas*.

Libro de Heras, bueno está este libro cuadrado—cuadratura de nota gregoriana—este libro de hojas verdes—verde de hoja tierna sobre el que se estampan moradas mayúsculas—bueno está este eucologio para, como en luz tamizada de vitral, descansar los ojos de la fatiga cotidiana. Para, como en fuente diáfana, sumergir la frente oscura.

El buen poeta de Nicaragua ha escrito para sus constelaciones, para su cielo infantil que no asusta, para la tierra de los pobres labradores de la fortuna ajena. La naturaleza vegetal, los animales del señor San Francisco, son amor suyo. No los caricaturiza como Jules Renard. Llama a los bueyes «alegres frailes mañaneros». Dice que tiene «ojos claros y serenos», de la cabra. De haber sido uno de los pastores de Belén, después de la ofrenda al Infante hubiera dado una palmada al buey y tirado jovialmente de la oreja al asno.

Padre Azarías, desde esta ínsula abigarrada, pero infinita de soledad, os envío mi saludo.

## Página del Padre Pallais

### Ahora que estás iluminado

A Roberto Derbyshire Samayoa, que acaba de pasar a mejor vida.

Ahora que estás iluminado, ya ves las cosas nuevas, con una transparencia, hecha para los ojos lucientos de Sor Clara, sin los turbios espejos de l'humana videncia, muy abiertos los ojos y limpios, cara a cara, ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado, oyes, inimitables sonidos, en el piano de Dios, rezando toca Paderewsky, tú juegas, y juegas a la sombra de la Divina Mano, y en el mar de las dichas increíbles te anegas, ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado, hueles tanto, que nunca las más perfectas rosas, supieron hasta donde llega tu buen olor; como la Madgalena, tus manos olorosas, ya tocan los fragantes pies de Nuestro Señor, ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado, es de cielo tu boca, son de gloria tus labios, pues gustas en la mesa del Reino. Tontería el néctar de los dioses, el vino de los sabios y las viandas insulsas de la teosofía, ahora que estás iluminado.

Ahora que estás iluminado, tocas al Que nos toca divinamente. ¡Manos más dichosas las tuyas!, tus manos tocadoras. Tocas, estás tocando con tus dedos cercanos, a Jesús, el Espejo sin mancha de las horas, ahora que estás iluminado.

### El y ella

(Ildefonso Palma Martínez y Lola Berrios)

El y ella, los dos, siempre juntos, los dos. Has leído *El y ella* de Pablo Gerald? En el amor unidos vino la muerte, Dios se miró en el espejo de los enigmas, y

se t'hizo desde entonces un enigma la vida: muriéndote en los cauces del tiempo, gota a gota, y manos en las manos, con tu muerta querida, viajas por los abismos de Dios, por la remota,

apartada, lejana tierra del Florentino inmortal. Cómo sabes «nova incipit vita»; y como resplandecen, con resplandor divino, las cosas, a la sombra de la Luz Infinita.

## La glosa de los valientes

—¿Es hombre de armas llevar?

—No.

Es Aquiles Pies Ligeros, pie de ardilla, pie de ciervo, pie de cabra, pie de pájaro; pero nada sabe de patas paquidérmicas, ni de la pata del jabalí, que es casi un pie de hombre.

En idas y venidas de madrastra no anda, ni en vueltas y revueltas de lobo; sino que, estudia, medita, pinta, canta, juega, reza, y muy Caperucita, se va por los caminos diciéndolo con Francis Jammes:

—Nous ne comprenons pas, nous ne comprenons pas.

Y dijeron los que mandan: Estamos en nuestra hora. Tenemos la palabra. El que manda, manda. La República es una cosa privada y la democracia, un títere. Y puesto que él es Clorinda, la Cenicienta, y nosotros la madrastra, él, Caperucita y nosotros, el Lobo, tratémoslo, como trata la madrastra, mordámoslo como muerde el lobo.

Y aquello que habías leído en Cervantes, «de tajos, altibajos, cuchilladas, estocadas, reveses y mandobles» se hizo y muy cumplidamente. Y porque no era hombre de armas llevar, le dieron de palos. Doce palos de mayor cuantía, como en las Doce Novelas Ejemplares.

Y dijo el poeta: esta es la glosa de los valientes. Calles Siete Perros, es un tigre delante de las débiles monjas y una tímida liebre delante del Gobierno de la Casa Blanca. Esta es la glosa de los valientes.

Música ruidosa a manera de rebuznos. Te acuerdas? «En música de rebuznos, qué contrapunto se había de llevar sino de varapalos».

A. H. PALLAIS, Pbro.

1929.

## Crecimiento prepupal y tamaño del adulto

Por

C. Picado T.

EN nuestras experiencias notamos repetidas veces que los pollos inyectados con suero sanguíneo del otro sexo son los que aumentan más rápidamente de tamaño pero cuando llegan a tener su completo desarrollo, el tamaño definitivo es a la vez el más reducido. A título de ejemplo citemos gallinas adultos Leghorn que reciben suero de gallo desde la edad de 2 meses y cuyo peso definitivo no excede 1 kilo (en vez de 1½) y gallos de igual raza tratados con suero de gallina desde igual tiempo y cuyo peso es de 1½ kilos (en vez de 2).

El antagonismo que existe entre el crecimiento del cuerpo y la madurez sexual, por una parte, y el antagonismo entre las secreciones hormonales de sexos diferentes pueden dar una explicación de estos hechos; pero lo que nos interesa en esta nota es saber si una aceleración del crecimiento prepupal aparece un tamaño menor del adulto.

Sabiendo que las moscas abrevian su vida larvaria en los lugares cálidos quisimos saber si los insectos adultos de tales lugares eran más pequeños que los de lugares más fríos; al efecto hicimos venir moscas vivas de nuestro puerto del Pacífico y constatamos que estas moscas son más pequeñas que las del interior del país.

Hace tiempo habíamos sido sorprendidos viendo que nuestros niños de poca edad son más grandes y pesan más que los europeos de igual edad y bien sabido es que nosotros, adultos, somos más pequeños y pesamos menos que los europeos; deseando comparar el crecimiento de nuestros niños y jóvenes con sus similares europeos, fuimos, faltos de datos que nadie pudo suministrarnos, obligados a estudiar unos 500 muchachos, lo cual conseguimos gracias a la ayuda de nuestro amigo el profesor don Elías Vicente a quien nos es grato expresar aquí nuestro agradecimiento.

Pudimos constatar los hechos siguientes:

Nuestros niños (varones en todos los casos), haciendo un promedio, miden y pesan como sigue:

De 7 a 8 años	1,24 M. de estatura y	23,800 K de peso
en vez de	1,13 » » » »	20,000 K » »
De 9 a 10 años	1,25 » » » »	26,000 K » »
en vez de	1,23 » » » »	23,000 K » »
De 11 a 12 años	1,38 » » » »	31,200 K » »
en vez de	1,35 » » » »	28,000 K » »
De 13 a 14 años	1,52 » » » »	* 40,800 K » »
en vez de	1,50 » » » »	41,000 K » »
De 15 a 16 años	* 1,59 » » » »	* 46,000 K » »
en vez de	1,63 » » » »	50,000 K » »
De 16 a 17 años	* 1,64 » » » »	* 50,500 K » »
en vez de	1,68 » » » »	55,000 K » »

Vemos que durante la edad escolar, nuestros niños son más grandes y pesan más que sus similares europeos, pero que a los 13 años, comienzan a pesar menos, aunque estén más altos; y que ya a los 15 años, no sólo pesan menos sino que su crecimiento queda en retardo si lo comparamos con jóvenes de Europa y entonces la discrepancia en contra nuestra es mayor en cuanto a peso se refiere.

Sabiendo que el ergosterol de la sangre irradiado por el sol se transforma en factor de crecimiento (Vitamina A.), podemos explicarnos el mayor crecimiento de los niños en los países luminosos, como consecuencia del factor actínico solar. Las razas europeas sufren igual aceleración si viven en nuestros países y así pudimos constatarlo en la Escuela Alemana cuyo Director, a quien damos cumplidas gracias, nos facilitó los datos concernientes a hijos de europeos, (padre y madre) criados aquí. La inyección de sangre de adulto o animal joven, le aportaría, entre otras cosas, ergosterol irradiado que favorece el crecimiento.

En cuanto al desacuerdo nefasto entre el tamaño y el peso que existe entre nosotros a partir de los 13 años, y que se acentúa de los 13 años en que 70% pesan menos que lo normal a los 17, en que 100% pesan menos que la media europea para esa edad, veamos:

Un desacuerdo semejante fué observado en los niños belgas y franceses de las regiones ocupadas por los alemanes de 1914 a 1918.

Si la falta de peso de nuestros liceístas no se debe a falta de nutrición adecuada para su edad y crecimiento, que venga alguien a sacarnos del error.

*Conclusión. La aceleración prepupal del crecimiento coincide con un tamaño menor del adulto.*

(Trabajo del Laboratorio del Hospital)  
San José, Julio de 1929.

## Einstein y García de la Concha

EN 1925 anunciábamos al público de América y de Europa desde el mensuario  $X$ , que el sabio matemático dominicano, profesor Osvaldo García de la Concha, rectificaba la teoría de la relatividad del sabio profesor alemán Alberto Einstein, generalizándola dentro de todas las manifestaciones de espacio, excluyendo toda idea de continuidad euclídea, porque ello entrañaría, por necesidad, como se puede leer en su propia obra, lo relativo como una función integral de lo absoluto. Oigamos a este respecto, al propio sabio dominicano:... «Por otra parte, el mismo Einstein y sus comentaristas entienden, para el buen efecto de la relatividad, que la forma cartesiana es necesaria y ha de cumplirse, con todo el rigor de una verdad absoluta, en cualquier recinto diferencial de Gauss como un medio euclídeo. Nosotros, por el contrario, hemos comprendido la forma pitagórica de la realidad convexa con lo que, no está de más el repetirlo, queda conjurado el conflicto, el absurdo, queremos decir, de edificar con sillares completamente euclídeos, toda una arquitectura gaussiana, esto es: rechazado con la prueba de la no existencia del espacio euclídeo el imposible de lo relativo como una función integral de lo absoluto, porque, en verdad, la forma

$$dX_i = \frac{dX_1}{dx_1} dx_1 + \frac{dX_2}{dx_2} dx_2 + \frac{dX_3}{dx_3} dx_3 + \frac{dX_4}{dx_4} dx_4, \text{ cuando } dX_i$$

es, como en este caso lo expresa, una contracción euclídea, ¿qué implica?, un acortamiento rectilíneo dentro del espacio tiempo o continuo tetradimensional

$$dx_1, dx_2, dx_3, dx_4,$$

que no tiene lugar geométrico dentro de este medio, dado que él, (el medio), por la íntima razón ontológica de su existencia, es un continuo gaussiano o de estructura convexa. Es que no se trata solamente de la equivalencia, sino de la adaptación exacta del espacio y del tiempo euclídeo en el acto supremo de una superposición de los campos. Y he aquí, que en tanto que dos jalones indefinidamente prolongados dentro del tiempo y el espacio absolutos pueden conservarse paralelos; en un medio relativo, por el contrario, toman direcciones diferentes. Sin embargo, el medio relativo, es, como lo acabamos de ver, una integración euclidiana. ¿No es ello absurdo? ¿No resulta todo esto una incompatibilidad de lo absoluto en medio de lo relativo? o lo que es lo mismo: el choque, el conflicto de la forma euclidiana, con la geometría de los campos einsteinianos? Sin la realidad euclídea, sin el sillar rectilíneo, digámoslo así, la concepción del genio, del sabio que nos ocupa, carecería de principios, porque, al fin, éste es su único fundamento. Ah!... es que si la unidad de la forma no entra en el tren relativista de la naturaleza, ningún invariante tendría explicación legítima, ni siquiera el de las leyes mecánicas que la rigen en todas sus manifestaciones cosmológicas. «Se ve por esto, que el espíritu poco filosófico del matemático alemán, dejó sin engranaje ontológico a las dos geometrías, la de Euclides y la de Gauss.»

La primitiva teoría de Einstein, dice un catedrático de física teórica de Berlín, no sólo reunía en una sola las dos leyes fundamentales de la mecánica, la inercia y la gravitación, sino que su unión podía considerarse como una mera propiedad geométrica del espacio y del tiempo. En esto último es en lo que se preocupa el genio teutón actualmente. Pero García de la Concha ha concluido, hace tiempo, previa demostración:... «No hay pues, sino una sola geometría: la forma pitagórica de los medios de Gauss como una continuidad variable y caracterizada por ciertas magnitudes, en la medida, éstas, de una función dependiente del tiempo. Ahora bien: como no hay espacio sin convexidad, ni campo gravitatorio sin espacio convexo, y además, como siempre que hay espacio convexo, se produce la aceleración o la gravedad, se comprende por todo esto, entonces, que las leyes cosmológicas que gobiernan sobre la extensión física de los universos no son sino circunstancias y efectos, o más bien, si se quiere, determinaciones geométricas del espacio en la medida del tiempo que lo expresa y lo contiene.»

Como se desprende de estos párrafos arrancados más o

menos violentamente de la obra del sabio dominicano, se ve que ya éste había, por medio de los procesos físicos matemáticos que determinaron dichas conclusiones, resuelto el *paralelismo rectilíneo en los medios relativos*, y encontrado el *origen espiritual de la materia*.

Hemos tocado el punto más central de la obra, sin embargo, dada su magnitud y su íntima procedencia matemática, creemos que a base de estas líneas sería aventurado emitir juicio definitivo, antes de apreciar el maravilloso conjunto de la obra del sabio hispano-americano, aun para aquellos que estuviesen muy familiarizados con estos elevados procesos del pensamiento y del espíritu.

Lo cierto es, que las nuevas investigaciones de Einstein, hasta este momento inconclusas, estaban a mitad de camino, cuando ya García de la Concha había oído la más profunda voz de la Naturaleza, creando la nueva teoría de la Relatividad *formal e intrínseca*, fundada en el *origen espiritual de la materia* o en el *tiempo como el factor cósmico por excelencia*.

Andrés Avelino

Colina Saera. Sta. Domingo, Rep. Dominicana.

### Los Profesores que se mantienen en las filas de la dignidad, presentan renuncia del cargo que desempeñan en la Escuela Normal Superior

Santo Domingo, Enero 17 de 1929.

Señor  
Presidente del Consejo  
Nacional de Educación.  
Ciudad.

Señor Presidente:

El Profesor Osvaldo García de la Concha ha sido destituido violentamente del cargo de Director de la Escuela Normal Superior. El Lic. Aristides García Mella, Superintendente General de Enseñanza, al firmar la irreflexiva carta de separación, omitió los motivos que habían ponderado para asumir tal actitud.

Públicamente se dice, que esos motivos que la aludida carta silencia están íntimamente relacionados con el Manifiesto Pro-Autonomía Escolar y Universitaria suscrito por el Cuerpo de Profesores del alto establecimiento aludido. Si ello es así, el profesorado está obligado solidariamente, por dignidad humana y para ser consecuente con los ideales de Escuela Nueva, a renunciar al cargo que desempeñan.

Nosotros queremos compadecernos en este instante con nuestra moral de toda la vida y dejamos aquí consignada nuestra irrevocable renuncia.

Respetuosamente,

Viriato A. Fiallo, Joaquín G. Obregón y G.,  
C. Larrazabal Blanco, J. Colombino Henríquez,  
Andrés Avelino.

**Orientaciones.**— En carta al editor de *Repertorio Americano* y publicada en número reciente de esa revista, nuestro querido amigo don José Pijoán escribe: «Vuelvo de Cuba donde encontré a los intelectuales impacientes, sin clara orientación, mientras el gobierno del *General* hace cosas. Nadie sabe lo que debe venir después de *esto*. Deberíamos puntualizarlo cuanto antes, porque de *esto*, sea la dictadura—más o menos inteligente, más o menos decente—no podemos volver a *aquello*, esto es, al parlamentarismo». El paradero de retorno enfilado por el Sr. Pijoán ya lo indican el título y subtítulo de su epístola: *Hacia el gobier-*

## Aspectos de Cuba que nos interesa conocer

—De 1929. La Habana—

*no de los técnicos. Hagamos un estado siglo xx.*

He ahí, pues, la orientación del Sr. Pijoán: antiparlamentarismo, tecnicismo administrativo. Porque él no nos la expusiera durante la visita de la cual guardamos tan grato recuerdo, no le supusimos carente de doctrina para el futuro político de estos países que él mira como suyos. Pero si tampoco nosotros le dijimos a él lo que pensábamos sobre el camino a seguir, pudo también el Sr. Pijoán concedernos el beneficio de la duda sobre la conciencia de nuestros pasos.

Muchos, es verdad, estamos aquí, «impacientes». No todos estamos desorientados. Sabemos por dónde sale el sol de la prosperidad nacional y por dónde se pone. Creemos conocer nuestros problemas, y de qué lado cae y por qué vías se pudiera llegar a la solución de los mismos. Ver, a veces, entorpecido el rumbo, trabado el paso, nublado el horizonte, no quiere decir que desconozcamos adónde queremos ir—condición de lelos o de frívolos.

Cuba tiene dos problemas capitales. Uno político-social interior, cuya solución depen-

de sólo de sí misma: es un problema de galvanización cívica. Preparación cultural de la masa, movilización integral y genuina de la voluntad popular así instruida, extirpación del profesionalismo político y de los gajes de veteranidad, utilización de los más aptos, imperio de la opinión pública y de la responsabilidad gubernamental. Esto se pone en vías de logro con un sistema de educación intensiva y de libertades plenas, aunque responsables. «Los males de la democracia—dijo certeramente Alfredo Smith—se curan con más democracia». Por natural tonificación se irían así eliminando aquellos vicios específicos—como el funestísimo de la lotería—

que, al igual que los vicios individuales, suelen ser exigencias de un organismo macilento. No creemos necesario —por ahora— eliminar el parlamentarismo. Esa peligrosa cirugía —tan favorecida actualmente por los que miran más a Roma que a Londres, a Berlín o a Montevideo— sustrae la acción dirigente al control de la masa gobernada. Lo que hay que hacer es adecentar los escaños haciéndolos menos remunerativos —en Cuba lo son enormemente— y establecer la representación sobre una base profesional, en vez de geográfica o demótica.

El otro problema de Cuba es de implicaciones externas, pero no tanto que no esté también en nuestra mano el encaminarlo hacia un *modus vivendi* compatible con la dignidad y prosperidad nacionales. Es el problema de nuestro vasallaje económico. Tiene, como se sabe, dos aspectos: el latifundismo y la general inestabilidad de nuestra economía, dominada por la producción azucarera. Sólo una política de expropiación y de socialización muy valerosa y enérgica pudiera reconquistarnos la tierra cubana enajenada a accionistas extranjeros. Habría que contar para ello con una aquiescencia norteamericana difícil de presumir. Pero si no es hacedero, en las circunstancias internacionales actuales, recobrar la tierra perdida, si es al menos posible evitar que continúe la enajenación, estableciendo al efecto sistemas de prohibiciones, de impuestos y de protección bancaria adecuados. Cuanto a las vicisitudes generales de nuestra hacienda, ya nadie desconoce en Cuba —salvo la minoría interesada en desconocerlo— que su origen está en el monocultivo azucarero y su remedio en la diversificación agrícola.

De que expongamos estas posibilidades esquemáticamente no se inferirá que ignoremos sus complicaciones o sobrestimemos su viabilidad. Tampoco ha sido nuestro propósito trazar un plan de gobierno, sino simplemente poner de manifiesto que tenemos una orientación tan susceptible, por lo menos, de ser, «puntuada» como la de nuestro amigo Pijoán.

Y no una orientación contemplativa o estática, sino militante. 1929, a pesar de que sus intereses son predominantemente culturales y estéticos, no ha escatimado el enfilear sus *directrices* sobre tales problemas. En otros sectores in-

## Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

*La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para completar la suma con que se ha comprado ya, una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.*

*Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscripción y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.*

Vienen.....	₡ 1052.60
Manuel Francisco Chavarría (Sta. Tecla. El Salvador)	10.00
	₡ 1062.60

telectuales genuinos, existe una preocupación, hoy más claramente orientada que nunca, por los destinos colectivos. Estamos empezando a rebasar la época de la improvisación y de la jeremiada, y entrando en una era cubana de crítica, de estudio y de esfuerzo inteligente.

El problema es que los timoneles nos dejen tomar el rumbo deseado. Y ello se andará. Algún día les llegará su turno en el castillo de proa a los grumetes que hoy andan encaramados a las cofias —orientándose.

### La reivindicación del político

Se pretende una exaltación del político, como el hombre por excelencia consagrado a la cosa pública. En el fondo se trata de una reivindicación, ya que en el consenso colectivo la noción del político —de nuestro político— ha caído muy abajo.

Nos parece bien ese intento, siempre que le preceda una definición del político. Sepamos primero qué es lo que vamos a exaltar, lo que vamos a reivindicar. Porque si se trata de ese tipo de comité, muñidor electoral, tarifero de votos, equilibrista de todas las situaciones, trepador de la fauna más parasitaria y repugnante, vamos a pensar que los apadrinadores de tal idea son, en el mejor de los casos, unos criollísimos bromistas.

La corrupción de la especie «política», debida a fermentaciones individuales que han hallado clima favorable en el caldo de cultivo de nuestras mayorías impreparadas, ha provocado una reacción acéptica en nuestros grupos minoritarios. El hombre culto y el hombre honesto —salvo excepciones— se han inhibido de toda actividad política, no tanto por cobardía o pereza como por prevenirse de la confusión y el contagio. Esta medida terapéutica —tal vez

demasiado egoísta, pero desde luego, absolutamente explicable— ha dejado nuestra política en manos de los peores: hombres de pocos escrúpulos, carentes de sensibilidad democrática y con cultura de código electoral.

La cosa pública vive, pues, entregada, no ya a una política ideal —que sería mucho pedir—, pero ni siquiera a una política normalmente realista, análoga a la que existe en otros países de civilizada democracia. Política de cultura media, de honestidad media; pero —lo que es más importante— de respeto y temor a la opinión pública. ¡El santo temor de la opinión pública! ¿Acaso no es ésta la piedra de toque de toda genuina democracia? Dentro de la relatividad de la conducta humana, ese respeto al criterio colectivo es el freno más poderoso de los apetitos individuales. El síndrome democrático no suele presentar, en la práctica, más que dos síntomas constantes: libertad de crítica y temor a la opinión pública.

Por bajo de toda política realista rastrea una politiquilla de aplicación personal, mañosa y medradora, que sólo ocupa los primeros planos de la vida pública cuando aquella flaquea y se abren resquicios de fácil penetración en su superficie. El problema político de Cuba, desde la fundación de la República (ya se estaba gestando en la oscura placenta de la colonia), no es otro que esa constante levitación de la subpolítica a las capas superiores, que están en íntimo contacto con los supremos intereses del pueblo. El tipo del gran político ha ido desapareciendo —acaso no existió nunca, al menos en número sensible— y han escalado sus posiciones los subpolíticos al uso, incapaces de una visión alta de los problemas del país. El mal no consiste tanto —como piensan algunos utopistas— en que falten apóstoles, sino en que no hay verdaderos políticos, hombres de vocación, mentalidad y carácter, a quienes podríamos dispensar esas venalidades inexcusables en el político corriente. No vayamos demasiado lejos, pidiendo un santo para la redención de nuestra política. Pidamos menos. Pidamos simplemente políticos. Pero políticos en la primera acepción de esta palabra.

Para éstos venga en buena hora la reivindicación. Falta

### JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

#### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

#### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

#### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

#### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

#### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

#### Maquinaria en General

James M. Motley, New York

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.  
Socio Gerente

hace, porque urge abolir esa superstición, muy común en los apolíticos, de que el político es el enemigo común y de que para manejar la máquina del Estado lo que hace falta en definitiva es un hom-

bre bueno. No. La creencia es demasiado simplista. Hay que recordar, aunque resulte obvio, que la política es también una ciencia, con sus posturas y su técnica específicos. Todos pueden hacer política,

pero muy pocos son los políticos. Porque hay tres maneras de hacer política: *para* el pueblo (política idealista), *con* el pueblo (política realista) y *del* pueblo (política subrealista, subpolítica).

En el caso nuestro hacen falta políticos; pero políticos del primero y el segundo tipo. Tanto como sobran los subpolíticos, politiquillos y politicastros.

(De la sección *Directrices*.)

mo apresurada por un demonio. Escuchamos su ruido estridente y monótono. Vimos extraer del subsuelo profundo un lodo que soltaba un vaho caliente. Movimos nuestros dedos en una agua hirviente que también vomitaba la entraña punzada por el taladro incansable. Vimos atizar la caldera que impulsaba la ganzúa que pugnaba por abrir la profundidad aceitosa. Cómo esperaban los rubios día a día, noche a noche, al mirar los pies de hondura de la perforación, que saltara súbitamente el chorro negro y espeso! Tenían el convencimiento de que aquí había petróleo.

Un día el taladro rompió las capas que guardaban en estuche de roca unos gases inflamables. La llama se produjo y los rubios conectaron una tubería que sacaron sobre el mar. El gas salía espeso y lo encendieron en la boca del tubo. Aquella noche estuvo la bahía iluminada y hasta la ciudad llegó el resplandor debilitado de la fogata. Los rubios sabían que esos sucesos son naturales en toda perforación profunda.

El taladro siguió hundándose sin cesar hasta que un día determinaron que el número de pies revelaba que el curso de la veta estaba en el mar. Ni una llama más a la caldera, ni una vuelta más de la polea. Todo cesó. Desmantelaron cuanto trajeron y el campo quedó libre. Aquí se mira hundido el tubo que señala la perforación y que luciría con esplendor la lápida y el epitafio. La estructura terráquea benefició a Costa Rica acomodando bajo el subsuelo del mar los aceites de esta región. Nos libró de un azote. La furia del Norte desatada vino a clavar la garra a este litoral atlántico, tan propicio ya a las invasiones de afuera. Y como toda garra hizo escándalo antes de coger la presa.

El petróleo de Cahuita no saltó nunca, con lo cual asomó una nueva aurora para este país. Cuando el hombre de negocios revise esa época hará sonar la trompeta de la lamentación, para afirmar que perdimos tantos y cuantos millones de centavos de oro que un pozo reventado aquí pudo habernos dado por impuesto de producción. Pero cuando un espíritu visionario sea el que dirija su pensamiento dirá que el país se salvó de muchas plagas con no haber aparecido petróleo. Cuántos males satánicos hubieran salido por la boca de este tubo herrumbrado y mugriento! Ahora es inofensivo y sólo señala el camino extraviado que siguió un esfuerzo pujante por romper la tiniebla. Esa tiniebla se hubiera regado aterradora por el país si logra el taladro manejado por el rubio opresor arrancarle el semilíquido negro. Hubiera envuelto las conciencias de muchas vidas, que serían hoy legión de la conquista. Hubiera echado sobre

## Estampas...

(Viene de la página 24)

el país una tremenda preocupación. ¡Qué bienes tan inapreciables aparecieron con estar muerta la boca carcomida de este tubo! Los hombres de negocios dirán lo contrario. Para ellos se nos fué un ciclo de prosperidad. Verían el petróleo convirtiendo esta costa desierta en una ciudad espléndida. La bahía se habría poblado de barcos. Las ciénegas de allí no más no existirían y la vista podría perderse a lo largo de calles asfaltadas. La tierra tendría precios exorbitantes. El oro correría incontenible. Qué milagros hubiera traído el petróleo de Cahuita, según el hombre de negocios!

Pero tú, boca metálica roída por la sal y el yodo del mar, estás muerta. Te tocamos y te sentimos inofensiva. Bien recordamos cuando a través de ti, como una lanzadera demoniaca, bajaba y subía el taladro tenaz. Pensamos entonces, oyendo la voz esperanzada del geólogo rubio, que en cualquier instante iba a vomitar petróleo. Y ahora estás muerta definitivamente. Por eso pedimos para ti lápida y epitafio. Quedaron aquí sepultadas las fuerzas del mal que iban a desatarse contra el país. Hoy marchamos bien sin el cortejo del petróleo. ¿Qué haríamos si además de la hidra dueña del banano tuviéramos que defendernos de la del petróleo?

Lápida y epitafio para la boca de este tubo. Pidamos esta justicia a los hombres que no quieren fermentada la existencia de la patria, sino en crecimiento constante hacia la libertad. Sería una enseñanza buena que llenaría de austeridad y visión a las generaciones de lo porvenir. El pasajero que alguna vez pasara por aquí miraría reflexivamente la leyenda grabada sobre el granito. Aprendería que para un país minúsculo como el nuestro la aparición de una riqueza como la del petróleo significa la mayor esclavitud. Y se regocijaría al sacar del epitafio la meditación de que fué un monstruo que amenazaba salir llameante como Luzbel, al que los hados dieron sepultura en la profundidad a que pretendió bajar el tubo cuya boca carcomida asoma ante nuestra vista.

**Hay en la ciudad un hombre singular** por la manera como celebra el aniversario de la independencia de su patria. Julio es el mes que le da el día de su gran acontecimiento. Todo el año está aletargado en él el ardor patriótico. Es un ser indiferente para la ciudad. Pero llegado el aniversario se transforma. Adquiere relieve provisto de una garrafa con capacidad para siete litros. Y se echa a la calle en compañía de su talismán repleto de licor nacional. Nadie lo estorba, porque previamente ha adquirido la licencia para las expansiones de aquella fiebre patriótica. Detiene a los transeuntes y les ofrece un trago. Asegura al dárselos que es a la salud de su patria. Recorre en esa actitud la ciudad y cuando va ya declinando el día del aniversario, él ha llenado y vaciado varias veces su garrafa. La charlatanería de la ciudad lo atisba y saben los listos que cuando él está medio ebrio se vuelve tacaño, y la manera de arrancarle un trago es gritándole: «¡Viva Colombia!». Cunden los vivas a la patria del hombre de la garrafa. Al anochecer la fiebre ha pasado.

Siempre hemos querido regar sobre este hombre un pensamiento generoso. Nunca hicimos escarnio del espectáculo y a menudo seguimos al patriota en su calvario. Es sincero en su patriotismo. Como él también los que en nuestra patria se empeñan por engalanarse el día del aniversario solamente. ¿Qué hacen durante los trescientos cincuenta y nueve días restantes? ¿Qué hacen esos patriotas? Olvidarse de que viven en una patria independiente. Olvidarse de que la independencia requiere un sacrificio perpetuo y una constancia vigilante. Las fuerzas devoradoras que contra ella están desatadas son penetrantes. Y si el ciudadano no reserva para el aniversario el reconocimiento de los bienes que la indepen-

**El traje hace al caballero  
y lo caracteriza**

y

**La Sastrería**

**La Colombiana**

de

**Francisco A. Gómez Z.**

**le hace el vestido**

en pagos semanales, mensuales  
o al contado.

Hay un inmenso surtido de casimires ingleses. Operarios competentes para la confección de trajes.

**Haga una visita y se convencerá**

**Calle del Tranvía**

50 varas al Este de "El Cometa",  
frente a Luis Vanni

**San José. C. R.—Teléfono 3283**

dencia lo hace disfrutar en todos los días transcurridos, sólo produce un espectáculo piadoso. Porque entonces las custodias de esa independencia abandonada al centenario, van menguando día con día hasta quedar sólo en el cascabel del rito. Es menester un sacrificio diario por la independencia y dentro de la propia luz de nuestra conciencia. Sólo así la salvamos. El centenario debe quedar para que el ciudadano haga recuento de las defensas nuevas con que va acaudalando la independencia de su patria. Para que señale sin vacilar las voracidades que están al atisbo de una dentellada. Para que nutra su corazón de la nueva energía que la aurora que viene reclama. Para que su pupila pule la visión y reciba una sensibilidad más

aguda que perciba el peligro agazapado contra la independencia.

Porque de lo contrario, seguimos el camino del patriota de la garrafa. Bebe-mos y damos de beber en el día memorable en que las facultades del hombre han de estar más cerca de recibir el influjo de los buenos hados. Si no vigilamos el crecimiento de la independencia instante por instante, somos unos miserables dignos de la garrafa. Démonos cuenta de que si la patria tiene ceñido el halo de diamante de la independencia, no es postrándonos ante ella cada año como la preservamos del pillaje. La veneración tiene que ser constante, porque de esa actitud de espíritu no recibimos conformidad, sino visión, altura para vislumbrar los males e intensificar las defensas.

Juan del Camino

Limón y Julio del 29.

## Tablero = 1929 =

### Leyendo el libro *Atardeceres de Clara Diana*

Es la queja triste y dulce de una pobre alma atormentada.

Es el agonizar lento, cruel, cubierto con su elevado espíritu que todo lo matizaba y lo hacía sublime.

Ensueño! No faltaron en su rica y armoniosa fantasía.

Cuánto dolor, cuánta dulzura, cuánta resignación santa!

Pobre niña que veías llegar paso a paso a la implacable, la que no perdona, la que no tiene piedad; pues ni belleza, ni juventud ni bondad, ni valor, nada perdona la implacable.

Y no te perdonó a ti, pobre ensueño, pobre girón de vida.

Mas ya posó tu dolor, porque «sorbida es la muerte con victoria» dice el apóstol Pablo; y ya tu espíritu mora el mundo en que viviste soñando; ya las manos del maestro divino se desplegarán sobre ti como pétalos albos, y sentirás la alegría divina de su amor!

Pero nos dejaste tu perfume; la esencia delicada de tu espíritu, y en las tardes, como solías, soñaremos contigo.

A. B. T.

### Hay que crear hombres

=De *Mis Recuerdos*, COLEC. UNIVERSAL (Calpe) Madrid=

Desde hace siglos, la humanidad anda dando vueltas como un enfermo en el lecho del dolor. También ella busca alivio cambiando de lado, sin advertir que el mal no viene de la postura, sino que lo lleva dentro de sí misma, y que es necesario pensar y encontrar remedio para él. Y ¿qué mal es éste? El mal está, no en la forma de Gobierno, en las leyes, en los códigos, sino en los hombres, en su corazón, en su conciencia. El mal está en las tinieblas en que hasta hoy se ha visto envuelta la razón humana; está en el conocimiento imperfecto a que solamente ha podido llegar hasta ahora acerca del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto; está, en una palabra, en su ignorancia de aquella, digámoslo así, higiene moral, que es lo único que puede conservar vivas y sanas y florecientes las so-

ciudades. Esta empezó por el gobierno de muchos. Alfieri dice *demasiados*; cansada de éstos, buscó el gobierno de uno solo. Cansada de nuevo, probó el gobierno de pocos, y luego, más desdichada que el primer día, volvió a renovar sus experiencias, persuadida siempre de haberse equivocado en la elección de la forma. Cada una de éstas series tuvo sus hombres que la representaron, y a quienes importó siempre prolongar su duración. Pero por una ley fatal fueron ellos precisamente los que más hicieron siempre para apresurar su fin.

Los Tarquinos hicieron que se anhelase la República; Mario, Sila, Bruto, Casio, César, Pompeyo, hicieron que se anhelase la restauración del Imperio. Los patricios Ecio, Estilicón, Recimero, Orestes, los emperadores de Rávena, hicieron aparecer soportables a Odoacro y Teodorico, jefes de la República—excepto en la guerra,—más de lo que generalmente se cree. Del caos del siglo X no se podía salir sino con las Repúblicas; al cabo de tres siglos cayeron por consunción propia más que al impulso de la fuerza exterior; se volvió al principado; y Génova, Luca y Venecia, que se mantuvieron Repúblicas, qué vida

tan triste arrastraron! El último dux, el último día de la antigua reina del Adriático, se desazonaba en el Consejo porque no se apresuraban bastante a votar su propia destrucción! «Pensemos, señores, que no estamos seguros de dormir en nuestra cama esta noche!» Este era el pensamiento que más preocupaba al dux Luis Manin el 12 de Mayo de 1797.

¿Y por qué tantas caídas, por qué tantas ruinas? ¿Acaso porque no se había sabido hallar la forma que hace libre y poderoso a un Gobierno? No! Sino porque no se había sabido formar corazones, conciencias, caracteres; porque, en una palabra, no se habían creado hombres.

Massimo d'Azeglio.

Hágase, estudiante, de *Mis recuerdos* de Massimo d'Azeglio; es obra constructiva. La consigue en \$ 3.25 (tres tomos).

### Germanos e indios

Descendía Carlos Octavio Bunge, por la familia materna, de tronco vasco, y, por la paterna, de tronco germánico. Sus progenitores inmediatos eran porteños; contaba entre sus abuelos hidalgos virreinales, de origen español, y comerciantes cosmopolitas, de origen europeo. El fundador de su patronímico en Buenos Aires fué un cónsul belga, radicado aquí en la época de Rosas, y hubo entre sus antepasados un pastor alemán. A Bunge estas cosas de su linaje lo preocupaban. Cuando yo lo conocí, allá por los veinticinco años de su edad, hablaba de ello con cierta vanidad aristocrática; era entonces un hombre de mundo, elegante, casi frívolo. Después lo apasionaron las doctrinas científicas, y el tema asumió en sus labios otro cariz, pues creía en «la raza» de los antropólogos materialistas, en la influencia de las cruzas y de las herencias mór-bidas; entonces lo preocupaba la definición de su propia personalidad. Cuando en nuestro ambiente declinaron un tanto los prestigios del europeísmo y del positivismo, le oí decir con jactancia que él descendía de indios, porque un Lezica, trasabuelo suyo, se había casado en el Perú con una parienta de los Incas... La raza de los indios, él la había muchas veces despreciado, en sus libros y en sus conversaciones. De la raza europea se enorgullecía, y especialmente de esos hombres del Norte, que, según los dogmas de su escuela, eran los fuertes, los triunfadores, los puros. Pero todo eso debía pasar, y pasó, cuando la experiencia de los libros y de la vida lo tornó más profundo, o al menos más escéptico y más humano.

Ricardo Rojas, *Historia de la Literatura Argentina*. Envío de p. h. u.

### QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:		
CERVEZAS	REFRESCOS	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**

«Quiéreme, pero quiéreme con talento», es un dicho conocido en ciertas regiones de América Latina. He pensado muchas veces en él, al observar y seguir con entusiasmo la obra eficiente que el gran profesor alemán Alfonso Goldschmidt realiza en Europa por los verdaderos intereses de nuestros pueblos. Goldschmidt es de los pocos europeos que no han ido a América Latina a sacar nada. Fué a sembrar, a ayudar, a darse. Su actividad maravillosa, su personalidad que es una eminente coordinación del artista y del científico, fué en buena hora a nuestras tierras, hace ocho años ya. Ellas habían de captarlo para siempre. Su mente y su corazón, internacionales por ser profundamente humanas, no en un sentido vagamente universalista e inactual, sino conscientes de la urgencia de tomar una bandera y un partido mientras la justicia y la injusticia impongan al mundo la tragedia de su lucha, le llevaron a afiliarse a nuestro lado haciendo suyo lo que hay en América latina de doloroso y de incierto.

Estos son los buenos amigos que nos hacen falta, y ojalá Europa nos los enviara siempre así.

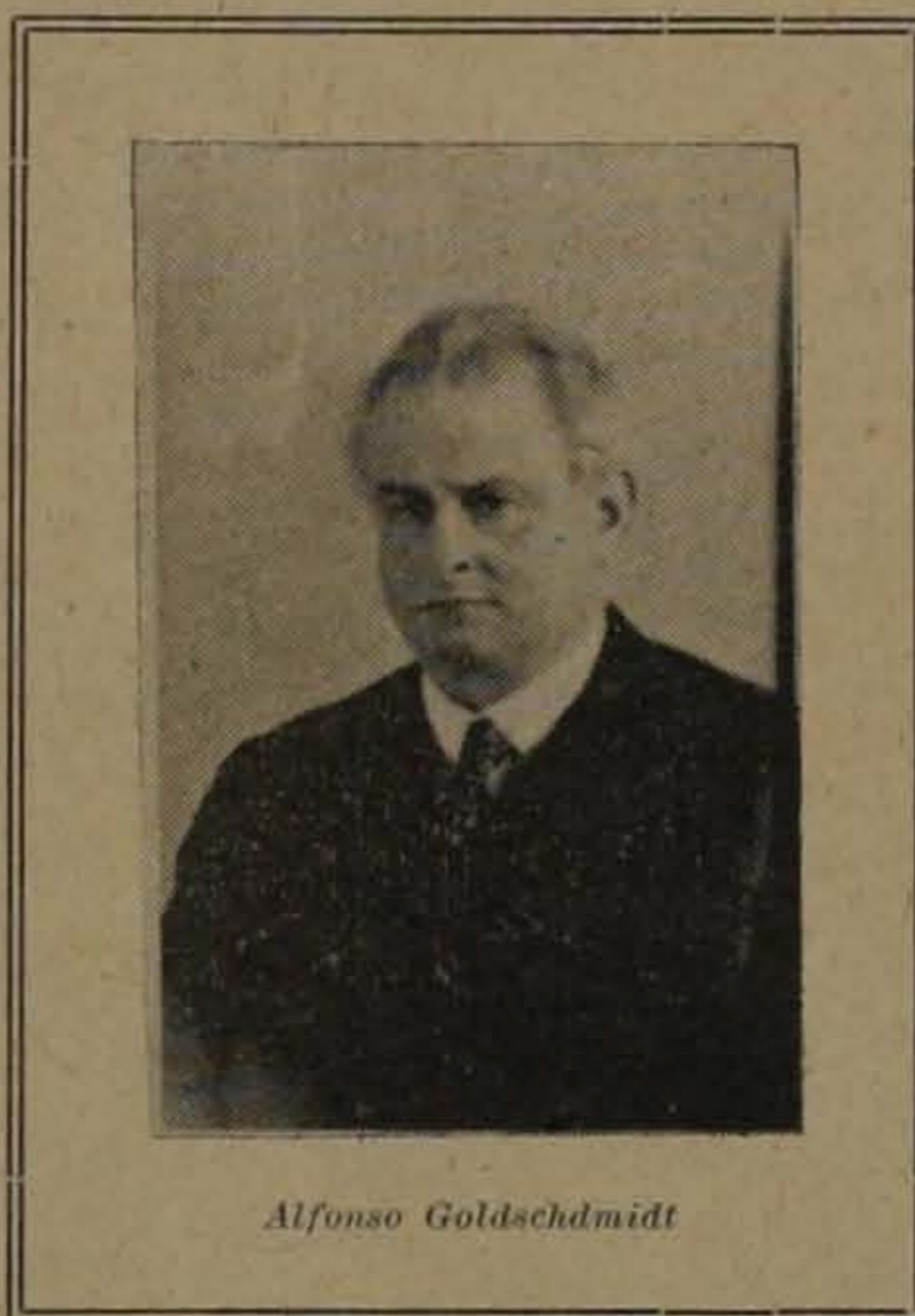
Fué en 1922 cuando le ví llegar a Buenos Aires con aquel otro «precursor» emigrado de la Alemania bélica, Jorge Federico Nicolai. Juntos, por obra de la democratización impuesta a las universidades argentinas después de la Reforma, fuimos recibidos en una tarde memorable en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Ellos, delegados del nuevo espíritu de Europa, y yo, entonces, mensajero de la inquietud juvenil peruana. Junto también, la juventud universitaria de Córdoba nos dió hospedaje de honor en una de sus aulas vibrantes de voces rebeldes, en una noche intensa como una vida, en que se alzaron las banderas de esperanza de nuestros fervores cordiales.

Un año y medio más tarde le ví en México. Goldschmidt era entonces un *desterrado* de la Argentina, por quienes en la Argentina tienen aún el poder de desterrar. Yo iba bajo la pena de un exilio más formal y oficializado, pero no menos auténtico. Todavía vibraban en mis oídos las palabras del entonces balbuciente castellano de Goldschmidt, dichas en tributo de gratitud a la juventud de Córdoba en la noche de nuestra recepción: «He sufrido los tiros de la Guerra, pero más terribles que los tiros de la guerra son los tiros de la reacción». Después de aquella noche él había de comprobarlo muchas veces más y yo desde mi campo de recluta podía comprender cuánta dolorosa verdad palpita eternamente en esas palabras breves del vigoroso luchador de la vieja guardia.

En México como en Córdoba, Goldschmidt fué el maestro, el inquietador, el guía certero en nuestras aulas, tan faltas de los dos supremos atributos magistrales: el verdadero conocimiento, —ciencia— y la verdadera devoción, —amor.— Cumplida su tarea de tres años, vuelve a Europa. La juventud mexicana que le escuchó y le siguió podía haber suscrito aquel noble y sereno mensaje de adiós que la Federación

## Los buenos amigos que nos hacen falta

Para Rep. Am.



Alfonso Goldschmidt

Universitaria de Córdoba le envió al salir de la Argentina: «En esta circunstancia en que abandonáis nuestra Universidad, dejando en ella señalado un rumbo nuevo para una ciencia; habiendo interesado los espíritus con sugerencias desconocidas hasta el presente y sobre todo, el recuerdo de vuestra vigorosa personalidad y entereza de espíritu sirviendo una enseñanza que el medio rechaza, aun a título de información, la F. U. de Córdoba se hace un deber haceros llegar sus más vivas manifestaciones de simpatía y admiración».

Goldschmidt volvió a Europa dejando luz a la juventud de Nuestra América, pero trajo su definitiva orientación hacia el estudio de los problemas vitales de nuestros pueblos como un fuego sagrado.

Desde entonces el maestro, el escritor, el polemista incorpora las cuestiones latinoamericanas a su campo de acción fecunda. Para México había publicado su libro *Fundamentos de la Ciencia Económica*, para Alemania tres obras que suscitan gran interés en Europa: *Argentina, México y Sobre la huella de los Aztecas*. Sumado a éstos el que se anuncia ya para el mes próximo, *La tercera conquista de la América Latina*, fruto de su segundo y reciente viaje a nuestros pueblos en embajada de una obra que, —pertinaz y eficiente—, ha creado él y ya comienza a vivir vigorosamente:

*Haya de la Torre*

Berlin, Febrero de 1929.

**ROGELIO SOTELA**

**ABOGADO Y NOTARIO**

Oficina en el Pasaje Dent

**TELÉFONOS:**

2349 OFICINA

2208 HABITACIÓN.

El Instituto Económico Latinoamericano de Berlín.

Creo que es difícil encontrar una mente europea más intensamente penetrada de nuestra realidad. Difícil también, y esto más, hallar un espíritu más certero en el propósito de actuar sobre ella con plena eficacia. Goldschmidt representa el mejor respaldo, fuerte por la indiscutible autoridad de su ciencia, de aquellos que en América Latina hemos creído siempre que nuestro problema económico, político y social es vasto y complicadísimo y que es indispensable investigarlo científicamente porque representa en la historia del mundo el más ignorado, característico e interesante caso de estos tiempos. Goldschmidt ha visto sabiamente en el hondón de nuestra América y ha percibido el estremecimiento profundo e inquietante que en las raíces mismas de nuestros conglomerados sociales está gestando el parto trágico y lumínico del verdadero nuevo mundo.

El sabio quiere que vayamos a encontrar la América que adviene, por los caminos de la sabiduría. Testigo de la gran contienda económica de las dos Américas: la que impelida por su desarrollo capitalista no puede hacer más sino conquistar, y la que ante el invasor inexorable se halla ante la disyuntiva suprema de resistir y vencer o entregarse y sucumbir, nos señala el camino de la victoria en la captación previsoramente de una ciencia y de una técnica. Seguro de que Europa puede aportar mucho de su vieja elaboración cultural, quiere que el Instituto Económico Latinoamericano de Berlín sea un laboratorio de experiencias eficaces que nos dé «armas de pensamiento», fuerza directriz y bases inmovibles para la acción fecunda.

El plan es vasto y el propósito, tiene la audacia superior de las grandes empresas. Goldschmidt cree que la ciencia podrá crear vínculos poderosos y útiles entre Europa y América Latina. El Instituto Económico Latinoamericano hablará a dos continentes y para ambos tendrá palabras de revelación.

Luchador, luchador de las causas que Rodó llamaba «heregías de hoy y credos de mañana», Goldschmidt ha sido y es atacado. «Ustedes los latinoamericanos, cuando dejan de hacer versos y hablan con números, son evidentemente peligrosos» me decía un norteamericano panamericanista a la salida de un debate público en que tomé parte en la Universidad de Harvard, en 1927, sobre el tema del imperialismo. Goldschmidt quiere hacer muchos «peligrosos» en América Latina y —obvio es suponer—, que ya se le ataca y se le ataca por aquellos que sienten el peligro.

Pero el maestro es también soldado. Sabe lo que es quedarse solo en el último reducto y vencer escuadrones. Su actitud serena y sonriente optimista y fuerte, completa su magnífico perfil de director. No nacido en nuestras tierras, —qué importa—. Alfonso Goldschmidt es uno de los maestros más completos que tiene hoy la nueva generación latinoamericana. Así le sentimos y le sabemos los jóvenes y nuestro deber de juventud nos señala un puesto a su lado.



# LA EDAD DE ORO

Lecturas complementarias  
para muchachos

Suplemento al Repertorio Americano

## Vicente Cochocho

= De Las Memorias de Mamá Blanca. París. 1929 =

2.—Veáse la entrega anterior.

Acusar a Vicente de falta de aliño o limpieza podía pasar, era una cuestión de apreciación; acusarlo de descortesía era a todas luces una injusticia. No era posible ser más cortés. Sólo que Evelyn, en su intransigencia inglesa y puritana, era incapaz de apreciar el refinamiento de aquella cortesía rústica. Nosotras, sí. Ni ella, ni Mamá, ni Papá, ni nadie eran tampoco capaces de apreciar el buen sabor a español noble y añejo del vocabulario que empleaba Vicente. Nosotras sí, y porque lo apreciábamos lo copiábamos. Evelyn nos corregía asegurando severa que hablábamos vulgarmente; también Mamá nos corregía, pero ellas no tenían razón, la razón o supremo buen gusto estaba de parte de Vicente y de parte nuestra. Sólo muchos años después pude comprenderlo bien. Fué leyendo a López de Gomara, Cieza de León, Bernal Díaz del Castillo y a otros autores de la época, quienes vinieron a América y legaron generosos de viva voz el español que usaba Vicente tal cual se usa un mueble antiguo, sólido y cómodo, que se ha heredado en buena ley.

Vicente decía, como en el magnífico siglo XVI: *ansina*, en lugar de así; *truje*, en lugar de traje; *aguaitar*, en lugar de mirar; *mesmo*, por mismo; *endilgar*, por dirigir o encaminar; decía *esguazar*, decía *agora*, decía *vide*, decía *dende*, su español, en una palabra, era el español del Siglo de Oro.

Usaba además Vicente una especie de declinación formada por diversos diminutivos que aplicaba a nombres, adjetivos, adverbios y gerundios, llenando de matices especiales la palabra en cuya terminación los adhería. Si lo llamaban y él contestaba:

—¡Señor, agorita voy!— O bien:— ¡Señor! ¡Voy agoritica!

Esto quería decir: «Voy con mucho gusto dentro de un momento. Dignese usted tener paciencia.» Si al preguntarle qué era de su vida y salud, él contestaba:

—Ya ve, aquí me tiene, trabajandito.

«Trabajandito» quería decir que trabajaba con gusto y buena voluntad, pero sin mayores ventajas pecuniarias.

Su cortesía corría parejas con su gayo hablar. También era noble y llena de matices. Nunca Vicente entraba en un recinto cualquiera, así fuera la cocina o la pieza de escoger café, sin pedir la venia en esta forma:

—¡Alabado sea Dios!

Frase que repetía clavado en un umbral o ante unos escalones, hasta que una voz indignada le contestara:

—¡Adelante, caramba, no moleste más!

Vicente era incapaz de quedarse con el sombrero de cogollo en la cabeza si veía pasar a Mamá, por muy lejos que fuera. Como mascaba tabaco, «escupía por el colmillo» con frecuencia, es cierto, pero era menestar ver con qué arte y nitidez lo hacía. Nadie hubiera podido imitarlo y nadie podía saber dónde, cómo, ni cuándo, Vicente había escupido. Era lo mismo que un rayo: ¡pssst!, que cruzaba con rapidez el espacio y se perdía en lontananza entre las matas. Lejos de ser un acto vulgar, el escupir por el colmillo era, en Vicente, una demostración de respeto y sumisión. Poco lo hacía al dialogar con sus iguales. Por lo general, indicaba perplejidad. Cuando se hallaba en una situación difícil interrogado por Papá, Mamá o primo Juancho, se rasaba la cabeza deliberando y ¡pssst!, como una flecha, sin apenas mover los músculos del rostro, sin jamás ensuciar en donde no debiera, con una puntería admirable, escupía. Acto seguido daba una respuesta llena de acierto y discreción.

El trato con Vicente Cochocho nos iba instruyendo en filosofía y en ciencias naturales como ningún libro o profesor hubiera podido hacerlo. Su espíritu hermano por la sencillez, fuerte por la experiencia, estaba adornado de conoci-

mientos amenos que corrían fácilmente de su inteligencia hacia las nuestras con la naturalidad de un arroyo regocijado y claro. Nosotras lo asaeteábamos a preguntas. Casi todas tenían esta partícula interrogativa: «¿Ah?», sobre la cual apoyábamos toda la fuerza de nuestra curiosidad y que cambiaba de lugar según la frase:

—¿Por qué hay guayabas verdes y guayabas amarillas, Vicente, ¿ay?

—¿Por qué las culebras pican, ¿ah?, Vicente, y las anguilas no?

—¿Por qué los gallos saben pelear, Vicente, ¿ah?, y no saben poner huevos como las gallinas?

—¿Por qué, Vicente Cochocho, topocho, rechocho, bigóticos de cucaracha, tú no tienes tu casa de teja como los medianeros, ¿ah?

Para dar la razón de tanta cosa, Vicente impregnaba sus repuestas en la hermosa filosofía de la resignación. De las anguilas decía:

—Porque ellas son buenas y se defienden resbalándose sin maltratar a nadie, por eso las buscan y se las comen. A las culebras le tienen rabia, pero ninguno sale a buscarlas. De puro malas que son, las respetan.

Del gallo decía:

—Porque su sino es de peleón y no le gusta oficio que no sea de mandar en jefe. ¿No le ven el gobierno en la cresta?

Y de si mismo:

—Porque nací para pobre. ¡Quién ha visto peón negro con casa de teja!

Papá había vivido y gobernado en Piedra Azul desde su más tierna edad. Era como el hijo de toda la hacienda. Nosotras éramos las nietas.

Los viejos llamaban a Papá el Niño Juan Manuel, o el Niño Juan Manuelito. Los jóvenes lo llamaban Don Juan Manuel. En cuanto a nosotras, siendo a un tiempo nietas y princesas de Piedra Azul, se nos trataba de tú, y como si fuéramos Infantas de Castilla o de Aragón, teníamos de este título largo y sonoro, digno de figurar en las coplas de Jorge Manrique: «Las Seis Niñitas de la Casa Grande».

También Vicente nos daba tratamiento de tú, pero antes de nombrarnos, en señal de homenaje, no decía niñita, ni niña, ni señorita, no, decía: Señor. Tú y Señor. Lo mismo que si se dirigiera a Dios.

Por ejemplo:

Cuando llegaba en el burro cargado de legumbres, de frutas y de hojas de plátano, nosotras corríamos hacia él agobiándolo a preguntas y reclamando encargos. Él iba respondiendo:

—Sí, Señor, Aurora, si te traje tus manguitos de bocado. Aquí vienen.

—Sí, Señor, Blanca Nieves, te conseguí el conejito blanco. Mañana te lo mandan con jaula y todo.

O de pronto:

—No, Señor, Violeta, no le pegues al pobre burro, mira que él no te ha hecho nada.

Difícilmente podré explicar a ustedes la suma de matices expresivos que encerraba el hablar de Vicente, puesto que tales matices no estribaban en los vocablos, estribaban en el tono. ¿Qué es una frase sin tono ni ritmo? Una muerta, una momia. ¡Ah, hermosa voz humana, alma de las palabras, madre del idioma, qué rica, qué infinita eres!

...Vicente Cochocho era el tocador de maracas de todos los bailes de Piedra Azul. Según creo, su conversación debía ir siempre acompañada por el repiqueteo o compás de dos maracas invisibles. A ellas debía su ritmo. Si Mamá, verbigracia, necesitaba con urgencia que Vicente fuera a buscarle unas parchas o guanábanas, se asomaba al pretil, llamando:

—¡Vicente! ¿Estás ahí, en el jardín?

Y él contestaba a lo lejos:

—¡Sí, Señor!

Al Sí le correspondía una nota negra ligada a una corchea con puntillo y un golpe de maraca, al Señor una semicorchea, una negra y repiqueteo de tres golpes.

(Concluirá en la próxima entrega.)

TERESA DE LA PARRA